

Intervención para promover la convivencia escolar en el aula ordinaria de Educación Primaria: Atender al desarrollo de las habilidades sociales y aprender a resolver conflictos.



Autora: Sara Guerrero Fabre

Directora: Yolanda Mañas Ballestín

Trabajo Fin de Grado

2013-2014



ÍNDICE

RESUMEN.....	Pág. 1
INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN.....	Pág. 2-3
PARTE I: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	Pág. 4-12
▪ La importancia de la convivencia escolar.....	Pág. 4-6
▪ Los conflictos.....	Pág. 6-10
▪ Educación moral y educación en valores.....	Pág. 10-12
PARTE II: PROPUESTAS METODOLÓGICAS.....	Pág. 13-21
▪ Las comunidades de aprendizaje.....	Pág. 13-15
▪ El desarrollo de las habilidades sociales.....	Pág. 16-18
▪ Trabajar la autoestima.....	Pág. 19-21
PARTE III: LA PUESTA EN PRÁCTICA.....	Pág. 22-56
▪ Contexto del centro escolar.....	Pág. 22-23
▪ Aula en el que se pone en práctica el proyecto.....	Pág. 23-27
▪ Propuesta y desarrollo de sesiones.....	Pág. 27-56
CONCLUSIONES Y VALORACIÓN PERSONAL.....	Pág. 57-59
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	Pág. 60-62
ANEXOS.....	Pág. 63-72

RESUMEN

Hay muchos aspectos que un maestro debe observar en la vida escolar de sus alumnos y esto supone averiguar y determinar cuales son las necesidades que estos precisan. Esto mismo me sucedió a mí durante mis prácticas escolares y es que atendiendo a aspectos tan esenciales en la escuela como lo son la convivencia, la buena conducta y las relaciones interpersonales, descubrí que no estaban lo suficientemente potenciados y que el surgimiento de situaciones conflictivas entre determinados alumnos era cada vez mayor.

Por eso, diseñar y planificar la puesta en práctica de un proyecto para fomentar las habilidades sociales, prevenir las situaciones problemáticas y aprender a resolver conflictos son el objetivo primordial de este trabajo. Esto será posible estableciendo un marco que refleje un aula de confianza, un espacio seguro, un lugar donde se cumplan las normas de convivencia y donde el respeto sea la forma de interaccionar y cooperar con los demás.

Esto será posible si mostramos siempre una actitud optimista y esperanzadora para lograr la convivencia escolar. Es decir, esta propuesta se plantea en base a que toda mejora es posible y a que con implicación, coordinación y esfuerzo será más fácil conseguirlo.

PALABRAS CLAVE: Convivencia escolar, habilidades sociales, resolución de conflictos, comunicación, diálogo y cooperación.

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Tenía claro que quería realizar un proyecto que tuviese repercusión en mi experiencia como maestra en prácticas que, hasta el momento, es lo que me ha aportado un aprendizaje más global y lo que me ha dado la posibilidad de encajar teoría y práctica, es decir, encajar los aprendizajes adquiridos durante estos cuatro años en la Universidad. No quería quedarme en aspectos teóricos que me llevasen a hacer un trabajo con el que no me sintiese identificada, ni en el que no estuviesen implicados ninguno de los aspectos que más me han marcado durante la carrera.

En primer lugar, pensamos abarcar el tema de la convivencia y la educación social desde el marco de la escuela intercultural. Lo cierto es que tras haber analizado, observado y reflexionado acerca de las necesidades del aula en el que estaba llevando a cabo mis prácticas escolares percibí que, desde este punto de vista, el aula respondía positivamente, es decir, existía una muy buena aceptación de otras culturas y costumbres.

Gracias a las dinámicas de grupo realizadas y los comportamientos que los alumnos mostraban durante tareas llevadas a cabo de manera cooperativa, pude observar como la clase tenía dificultades en el desarrollo de las habilidades sociales y en la resolución de conflictos. Además, las circunstancias propias del aula respecto a dos alumnos en concreto, han llevado a la clase a un cambio de actitud importante que, sin duda, ha afectado en el establecimiento de un clima de tranquilidad. Consideré entonces, que este aspecto era un buen motor para trabajar la prevención y la intervención en cuanto a la ansiedad social y el acoso escolar. Más aún, teniendo en cuenta que los alumnos de los que hablamos pertenecen al último curso de la etapa de Educación Primaria. Es por eso que, bajo mi punto de vista, requieren una preparación en valores y actitudes que les permita entablar e iniciar relaciones sociales entre iguales, pues no olvidemos que van a pasar a Secundaria, que el contexto y los intereses cambian, que van a entrar nuevas personas a sus vidas y que, en cierto modo, hay que empezar de cero. Así que esta cuestión, podría aportarnos aspectos mucho más enriquecedores al proyecto y sobre todo, una experiencia que me servirá, espero, en un futuro cuando pueda ejercer de tutora en una clase de Primaria.

Para fundamentar esto desde un punto de vista teórico, considero que podría ser interesante relacionar este cambio de etapa educativa a la que se van a enfrentar los alumnos, con lo que vendría a ser la teoría de los estadios del desarrollo moral de Kohlberg cuyos fundamentos psicológicos proceden de la teoría del desarrollo cognoscitivo de Piaget. Éste afirmaba la existencia de dos grandes etapas: la heterónoma o de realismo moral y la autónoma o de independencia moral. Kohlberg tras sus estudios y trabajos con adolescentes percibió que el grado de madurez moral plena no se alcanzaba con el estadio de autonomía moral que Piaget planteaba. Por eso, nos regimos más por este segundo para hablar de los alumnos en cuestión. De este modo, desarrolla seis estadios en los que las etapas planteadas por Piaget ocuparían los dos primeros. Es decir, todavía quedaba mucho por entender y desarrollar en cuanto al desarrollo moral de las personas. (Barra, 1987).

De este modo, el desarrollo moral de los alumnos sobre los que se va a intervenir estaría en el segundo estadio del nivel II de desarrollo moral. Es decir, presentan rasgos propios del estadio 4 que corresponde al *sistema social y la conciencia* (orientación de la ley y el orden). En cuanto al tema de los valores, los alumnos a este nivel de desarrollo ya deben cumplir los deberes a los que se han comprometido, es decir, las leyes han de cumplirse pero han de comprender que también es correcto contribuir a la sociedad, al grupo o a la institución. La razón por la que actúan así reside en la idea de que se ha de mantener el funcionamiento del sistema imperativo siendo conscientes de cumplir las obligaciones de cada uno. Desde el punto de vista social, el alumno ya debe percibir la diferencia en cuanto a los puntos de vista de cada integrante de la sociedad. Comienza a tomar conciencia de la importancia de las relaciones interpersonales para definir roles y reglas y dependiendo de esto, ocupar un lugar en el sistema.

Por todo esto y por la incipiente necesidad que la tutora del aula mostraba en cuanto al establecimiento de un clima de tranquilidad y bienestar que facilitase el proceso de enseñanza-aprendizaje, me planteé elaborar unas sesiones que contribuyeran a la mejora de estos aspectos.

PARTE I: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA**a) La importancia de la convivencia escolar**

Mucho antes de hablar sobre lo que es vivir en armonía en un aula o en el colegio, en general, debemos reflexionar acerca de lo que es convivir, es decir, hasta dónde llega este término pensando mucho más allá de la escuela. Entonces, “convivencia no es decirle al otro lo que hace mal con la expectativa de que corrija lo que le hace sentirse mal, sino decidir lo que ambos necesitamos y podemos hacer para sentirnos bien y ayudarnos mutuamente a actuar para conseguirlo” (F. Voli, 2004, prólogo).

Porque convivir es participar de una forma activa y real dentro de un grupo, sea éste lo extenso que sea. Es decir, convivir es buscar actuaciones que tengan una repercusión y unos efectos sobre la vida de una comunidad. Y el caso que ahora nos incumbe es la escuela. Para ello, los alumnos junto a sus familias, los docentes y toda persona implicada en la vida escolar, han de mostrar sus opiniones, han de compartirlas, y de este modo, mediante una reflexión conjunta, se podrán establecer unas normas asequibles y aptas para ser ejecutadas y respetadas por todos los participantes del proceso.

Entonces, la convivencia dentro de un aula también vendría a ser la regulación de la forma en que compartimos el tiempo y el espacio común de estancia, algo tan simple como esto. Por eso, cuando algo perturbe el buen clima, la confianza y la tranquilidad, no debemos centrarnos en el problema y en el conflicto que pueda surgir, sino pensar en las posibles consecuencias que éste pueda derivar. Hablamos, evidentemente, de consecuencias negativas que, poniéndonos en lo peor, pueden desembocar en agresión, en la pérdida de los derechos, en el desprecio hacia los otros o en el desprecio hacia las necesidades de los demás.

A su vez, podría decirse que este concepto se refiere a algo más que compartir un espacio común o entablar una conversación mínimamente cordial. Debemos saber pues, que la convivencia que se plasma en un colegio y más particularmente en una clase depende, en gran medida, de la diversidad de sociedades que residen en un mismo

contexto. Es decir, la escuela es un claro espejo de las sociedades a las que sus integrantes pertenecen. Por esta razón, cualquier circunstancia que pueda surgir en un centro y que afecte a su normal dinámica, ha de entenderse como un indicador de que algo no funciona en nuestro mundo, en nuestra sociedad; y no de que algo no funciona en los niños y las niñas que en él participan.

Por esto, la convivencia escolar ha de considerar finalidad prioritaria atender a las diversas necesidades de desarrollo y aprendizaje de todos los alumnos y todas las alumnas, independientemente de su aptitud y motivación. Y aunque resulte complicado de entender, muchos autores de los consultados coinciden en que es con los alumnos más perturbadores y menos estimulados, con los que realmente debemos poner especial empeño.

Porque sin lugar a dudas, esta convivencia escolar va a depender de lo que cada persona implicada en la vida del centro entienda por diversidad. Si ésta se entiende como heterogeneidad, como riqueza de lo diferente, será una oportunidad para dar lugar a nuevas experiencias, nuevos puntos de partida y nuevas opiniones. Pues si tuviésemos aulas compuestas por alumnos iguales, no habría que atender a diferencias de motivación o de capacidad. Resumiendo, todo sería más fácil pero menos enriquecedor. Y la clave está en entender la diversidad como fuente de riqueza, progreso y mejora.

La forma de conseguir todo esto reside en fomentar la cooperación y utilizarla como herramienta de aprendizaje. Así, se va a poder tomar conciencia de que existe una dependencia entre unas personas y otras. Es decir, se ha de percibir que en una comunidad, cualquiera que sea, pero en un colegio todavía más, nada me es ajeno, todo lo que ocurra ahí forma parte de mí. Además, cualquier circunstancia que en él tenga lugar, va a tener unas consecuencias y afecciones sobre mí. En palabras de Amparo Caballero (2007), el lema es “o nos salvamos juntos o no se salva nadie”.

“En cambio, la realidad que nos rodea en algunas escuelas es bien distinta. Pocas veces se atiende a analizar lo que realmente pasa y en su lugar, se tiende a colocar una ‘etiqueta’ a esos niños cuyos comportamientos son disruptivos, conflictivos, agresivos o violentos. Es decir, la propia violencia la estamos causando nosotros mismos cuando en

lugar de considerar al sistema social como el marco problematizador consideramos al niño o la niña el causante del conflicto”. (Caballero, 2007, p. 12).

Así pues, Caballero afirma que si se tiene la imagen de una escuela eficaz para formar a aquellos que muestran interés por aprender, que tienen un buen comportamiento y una buena actitud que ayuda al aprovechamiento de todas las oportunidades que la institución les ofrece para formarse personalmente e insertarse en la vida futura; se está considerando que nada puede hacerse con aquellos alumnos cuyos comportamientos no siguen dichos patrones. En definitiva, lo único que estamos haciendo es “neutralizar” a estos alumnos “rebeldes” para que no entrecorten el ritmo de aprendizaje del resto de los alumnos.

Entonces, como medida resolutive se ha de plantear un modo de consecución de objetivos en los alumnos que deje de lado el individualismo y la competitividad. Se debe transmitir la idea de que unos y otros nos necesitamos, de que colaborando y ayudándonos entre nosotros, las posibilidades de éxito se incrementan notablemente. Pues lo que nuestra institución pretende alcanzar para fomentar esa convivencia de la **que** venimos hablando, es una educación igualitaria, democrática, plural, que ayude a incentivar actitudes y valores de paz y relación entre pueblos y personas.

Porque en definitiva, “las metas de los individuos separados van tan unidas que existe una correlación positiva entre las consecuencias o logros de sus objetivos de tal forma que un individuo alcanza su objetivo si y sólo si también los otros participantes alcanzan el suyo”. (Deutsch, 1949. Citado en Caballero, 2007, p. 14).

b) Los conflictos

Antes que nada y debido a la imprecisión con la que, a veces, utilizamos los términos, es preciso y necesario diferenciar entre ‘violencia’ y ‘conflicto’. “Por violencia se entiende cualquier ‘conducta dirigida a dañar o perjudicar a otro, el cual intentará evitarlo’. El segundo hace referencia a ‘cualquier situación en la que los intereses, las

metas o las acciones de dos partes (personas, grupos, colectivos o comunidades) no resultan compatibles’.” (Brecht, 1984. Citado en Caballero, 2007, p. 7).

Aclarado esto y conociendo lo que entendemos por ‘conflicto’ conviene señalar que un contexto en el que conviven la pobreza, la represión y la alienación no puede ofrecer un buen concepto de paz. (Galtung, 2004).

Por eso, ante los problemas de este tipo que puedan aparecer en las aulas, los maestros tenemos que luchar para que impere una respuesta o intervención que entienda la escuela con conflictos como un espacio promotor de la socialización.

Para comenzar a abordar el conflicto en nuestros colegios desde este punto de vista, hay que plantearse unas cuestiones antes de intervenir, pues no hay que tomar decisiones sin pensar previamente las repercusiones que estas puedan tener. Además, dependiendo de dónde estén las causas y de quiénes sean los responsables de los problemas, las soluciones a adoptar serán de una forma u otra.

En primer lugar, la forma de abordar un conflicto depende en gran medida de la concepción que se tenga del mismo. Esto dependerá de la percepción del docente, es decir, si éste quiere involucrarse siendo un simple instructor y guía para sus alumnos o si en cierto modo, también ha de ejercer como educador, encargado de difundir y dirigir a sus alumnos hacia el aprendizaje de unos valores sociales y personales que necesitarán posteriormente en la vida diaria.

Y en segundo lugar, la forma en que se atienda el conflicto. Con esto nos referimos a que si el problema se entiende como una situación desastrosa, en la que el profesor está atemorizado porque pierde el control de la situación y de alguna manera, puede que se ponga en entredicho su “poder”, la solución suele ser la de expedientar a los “causantes” del conflicto y dependiendo de la gravedad de la situación, expulsarlos de la escuela. Lo cierto es que si nos paramos a pensar, son estas las soluciones más fáciles para sostener un clima de tranquilidad y confianza en los centros escolares. En realidad es la forma más cómoda y que requiere menos implicación por parte de las personas que deben tomar decisiones que abarcan el tema de los conflictos dentro del marco escolar. Todo influenciado por las repercusiones que puedan existir desde el punto de vista externo (lo

que opinen otras familias no implicadas, opiniones sobre el colegio, juicios sobre la educación que imparte el mismo,...).

Pero lo que no debemos olvidar es que el conflicto es necesario e inevitable y a pesar de su complejidad, ha de ser gestionado desde un punto de vista creativo y liberador. Y esto, sólo se podrá conseguir no temiendo al conflicto. Es decir, debemos aprovechar los conflictos de tipo interpersonal e intergrupales que puedan sucederse en cualquier ámbito educativo como una maravillosa oportunidad de aprendizaje, siempre y cuando se aborden sin miedo y con las conductas e intervenciones adecuadas. Son pues, una oportunidad de aprendizaje porque esto va a permitir que los alumnos se conozcan a sí mismos, interpreten lo que sienten en cada momento, tengan autocontrol en situaciones de estrés, ansiedad o tensión. Y todo ello, culminará en un desarrollo social y emocional saludable.

De este modo, podría decirse que los ingredientes básicos para una gestión creativa de los conflictos son: la negociación, la mediación, la reflexión colectiva o puesta en común y como no, el diálogo. En definitiva, en lugar de ignorar el problema se trata de afrontarlo y acostumbrarse a situaciones de estas características, en las que hay que superar y respetar la discrepancia.

El conflicto se soluciona entonces, asumiendo y reivindicando la responsabilidad que a los docentes nos toca tomar. Es decir, primeramente debemos dar a conocer la existencia de una problemática, reconocer que algo no va como debiese ir. Entonces, la intervención comienza cuando hacemos ver a los alumnos que algo no funciona correctamente. Es decir, debemos hacer que se interesen por querer solucionarlo y así conseguiremos que todos formemos parte de la construcción y la creación de la convivencia escolar.

Estos pasos que enumero en el párrafo anterior, han de regirse por una estrategia esencial que nos sirve para prevenir la disrupción y el conflicto dentro de aula. Esta idea reside en el comportamiento que el profesor muestre ante tal situación. Es decir, éste ha de conocer a los alumnos más allá del expediente académico, por tanto, más importante aún que conocer si obtienen suficientes, notables o sobresalientes, es conocer sus comportamientos, sus actitudes, sus motivaciones, sus personalidades... Por eso, la

imagen que los alumnos han de percibir del profesor es esencial porque en base a eso se va a desarrollar la conducta de éstos dentro del marco escolar. Así, el profesor ha de representar justicia, comprensión, autoridad y confianza. Además de tener mucho autocontrol y evitar prejuicios, clasificaciones y agresividad verbal (no olvidemos que el maestro no deja de ser un modelo y los niños tienden a aprender por imitación, a ejecutar lo que ven). En resumidas cuentas, estamos hablando del vínculo de cercanía que ha de establecerse entre el profesor y el alumno. El maestro debe hacerles entender que ambos van en el mismo barco, que forman un equipo. Y todo esto sin presionarles o agobiarles y sin que interpreten que la relación que mantienen es de amigos.

El maestro ha de ser responsable en su labor ya que lo que está en juego es el aprendizaje de todos los alumnos y ha de saber también, que la autoridad es importante en el sentido de que los comportamientos y las conductas de los alumnos no se salgan de lo establecido como “norma” y respeten y se rijan según la dinámica que hace posible el respeto al desarrollo, al aprendizaje y al crecimiento de cada uno como persona individual. Además, para el tratamiento de los conflictos hay que evitar hablar de castigo y hacerlo de las consecuencias naturales de las acciones.

Entonces, como conclusión extraemos que un maestro no debe ser ni extremadamente permisivo ni exageradamente autoritario. Su papel, a fin de cuentas es el de “supervisor” que no tanto el de “jefe”. Se trata de imponer la autoridad pero con asertividad, es decir, exponiendo lo que uno quiere conseguir pero también respetando lo que opinen los demás, es decir, llegar a un acuerdo entre los intereses propios y los del resto. Además, un maestro ha de evitar las interrupciones constantes que perjudiquen la dinámica de la clase y que estén causadas por un motivo insignificante. Si no estará transmitiendo a sus alumnos que por cualquier conducta o comportamiento molesto, por mínimo que sea, se le está otorgando una importancia y una atención mucho mayor a la que realmente tiene. El hecho de estar rompiendo constantemente el ritmo de la clase transmite desorganización y descontrol, que es lo que va a dar pie a situaciones en las que los conflictos se puedan desarrollar más fácilmente. Es decir, el maestro tiene que ser tolerante y no mostrarse más irritado de la cuenta sabiendo de sobra que la situación no lo requiere. La esencia de su acción reside en la paciencia.

Aunque el fin de todo es establecer unos vínculos de pertenencia, de complicidad y de confianza recíproca y cooperación, ya que estos aspectos contribuyen a la verdadera resolución de conflictos o lo que es lo mismo, al aprender a convivir. Porque en definitiva, la construcción del consenso enseña a participar en una sociedad democrática, que es el marco básico de la vida en convivencia.

c) Educación moral y educación en valores

Algunos autores opinan que una vez estabilizado el ambiente de aula, es cuando debemos intervenir desde el enfoque de la educación en valores. Para el maestro, esto supone transmitir la importancia de que ciertos valores y sentimientos estén presentes en nuestros comportamientos dentro de las diversas circunstancias que tendrán lugar en nuestras vidas. Se trata, en definitiva, de que el maestro combine las contingencias de refuerzo y castigo como medidas que fomenten la autorreflexión para averiguar lo que se ha hecho mal y lo que se ha hecho bien y así, ir descubriendo cuáles son esos valores que han de primar en torno a nuestras acciones para lograr la convivencia.

Así pues, como ya hemos dicho en el apartado anterior, no debe entenderse el conflicto como algo negativo, pues educar desde él es lo que se considera educar en valores. A esto se refiere la combinación del castigo y el refuerzo, a que hay que tomar medidas para enseñar a los alumnos a enfrentarse a un conflicto, y la forma de hacerlo es haciendo una transformación positiva de él. Sólo así “defendemos la necesidad de educar en unos valores mínimos que garanticen la construcción autónoma en situaciones de interacción social, orientados hacia la búsqueda de niveles progresivos de justicia, solidaridad y equidad” (Martínez, M., 1998. Citado en Binaburo, J. A. y Muñoz, B., 2007, p. 83)

Para establecer, pues, un primer contacto con estos valores, se ha de entender la autonomía desde la responsabilidad solidaria. Es decir, los alumnos tienen que ser autónomos a través del diálogo para poder llegar a establecer un resultado que surja de la puesta en común de distintas opiniones y formas de pensar. Se resume todo esto en que la autonomía moral adquiere sentido cuando su desarrollo está orientado a la

formación del “yo” sin dejar de lado la vital solidaridad que han de tener los hombres que se reconocen y han de convivir como personas libres.

Según los autores consultados, cuando se habla de la formación de la autonomía personal, estamos hablando del objetivo esencial del desarrollo psicológico. Pues no es otra cosa que el alcanzar la identidad personal como un aspecto que nos hace diferentes del resto. Se habla, por tanto, de un aspecto de diferenciación y también de integración, porque aunque la persona actúa y maneja sus propias experiencias de acción y sus vivencias, también es la guía de sus interacciones con los demás. Entonces, me respeto, contribuyo a promulgar y conseguir mis intereses, pero también escucho, respeto y ayudo a la consecución de los intereses del resto.

La identidad personal ideal es la de aquellas personas que se identifican con la humanidad, que son capaces y que ponen empeño para actuar racionalmente. Es decir, que tienen una voluntad libre para actuar así. En cambio, muchas de las situaciones a las que nos vemos expuestos en el día a día, ponen énfasis en la consecución de la autonomía de la persona como una meta individualista. Y sin embargo, deberíamos dirigirnos hacia una ética dialógica, es decir, compartida, que contribuya a la autonomía personal y solidaria.

Entonces, la idea está en el modo de hacer y actuar moralmente. Como en casi todo, aquí también hay una estructura organizativa que deberíamos tener en cuenta y que nos servirá para afrontar cualquier conflicto y ésta no es otra que: la persona que ejecute una acción lo haga pensando en lo correcto o incorrecto que acompaña a ese acto, que reflexione individualmente si es la mejor forma de abordar el caso en cuestión y si finalmente, dicho comportamiento respeta la justicia universal.

Además, como bien planteaba Piaget, el respeto se entiende como la unión o enlace entre el “yo” y “los demás”. En definitiva, que el resultado de la moralidad proviene del respeto hacia uno mismo sumado al respeto hacia los otros. Y así, a través de la interacción social se irá construyendo también la propia personalidad. Por tanto, se entiende que el hecho de integrar al otro supone una descentración de sí mismo y una inclusión hacia la cooperación y la colaboración social. En resumidas cuentas, se trata

de dejar atrás el egocentrismo y conseguir el equilibrio en las relaciones interpersonales y esto no es otra cosa que reconocerse a uno mismo como alguien inmerso en el mundo, en la colectividad, practicando la reciprocidad, la generosidad y el compañerismo.

Se ha de reconocer a las personas como iguales, tomando como recurso primordial el diálogo y construyendo así, la comunidad ideal de comunicación, es decir, lo universal como síntesis de la puesta en común de distintas opiniones. Se trata en definitiva de la ética discursiva. Se entiende ésta como “actitud dialógica, que implica que la persona tiene a los demás hombres/mujeres y a sí misma como seres autónomos, igualmente capaces de dialogar sobre lo que les afecta, y que está dispuesta a considerar los intereses de todos al tomar decisiones. La persona defenderá a través del diálogo sus convicciones, pero con respeto a todos los interlocutores posibles, como actitud básica que implica respetar la autonomía de todos los afectados” (Cortina, 1998. Citado en Sepúlveda, 2003, p. 32).

El objetivo final de esta educación moral, de la construcción de la identidad personal es actualizar y potenciar los planes de vida, es decir, pensar en un proyecto de futuro en consonancia con los otros. Teniendo en cuenta que esto sólo será posible si cada uno de nosotros integramos en nuestro desarrollo personal pleno, una relación cognitiva y afectiva equilibrada al contexto ambiental y sociocultural en el que vivimos; y agregando la meta de la solidaridad como indisociable de la autonomía, en palabras de Habermas (1995). (Citado en Sepúlveda, 2003, p. 31).

PARTE II: PROPUESTAS METODOLÓGICAS

Las metodologías que se pretenden poner en práctica para trabajar la convivencia en el aula están pensadas en base a una estructura u organización cooperativa que va a ser la que permita desarrollar la capacidad mediadora del alumnado. Tan relevante es esta mediación desde el punto de vista educativo que se considera una estrategia para promover la escuela inclusiva, para desarrollar las habilidades o actitudes democráticas básicas y por supuesto, como motor de aprendizaje. Es decir, si todo está bien, existe estabilidad, convivimos en un espacio seguro, de confianza, en el que todos contribuimos a su mejora; entonces, el proceso de enseñanza-aprendizaje será de calidad.

Para actuar, entonces, ante situaciones que pongan en duda la buena convivencia de aula, se debe conocer toda la información que envuelva al conflicto, es decir, el contexto físico, el ambiente social de los implicados y el objeto del conflicto. Estos factores serán el punto de partida para comenzar la mediación. A continuación vamos a exponer una serie de propuestas metodológicas que nos van a ayudar a entender las pinceladas básicas que han de estar presentes en nuestros comportamientos para convivir en armonía dentro del aula pero también, dentro de la escuela como institución.

- **Las comunidades de aprendizaje**

Para alcanzar los retos que nos propone esta educación del siglo XXI, es necesario entender que la escuela no puede actuar sola. Por tanto, el lema sobre el que se asientan estas agrupaciones de aprendizaje es la participación. Pues todos y todas tenemos la capacidad de desarrollar al máximo nuestras capacidades y cada cual tiene una potencialidad que debe descubrir y compartir con los demás para que la comunidad se aproveche de ese enriquecimiento que puede obtener de todos los que participan y forman parte de la vida de los colegios. Esto, como base para transformar la escuela y hacer de ella un punto de encuentro en el que todos y todas tenemos cabida.

Según Freire, lo realmente innovador es conseguir que todos seamos iguales, es decir, que el objetivo sea la unidad en la diversidad o la igualdad de las diferencias, pues esto supone que todas las personas, independientemente de la clase social, del género, la cultura o la edad, tengan el derecho a una educación igualitaria. Por supuesto, entendiendo el respeto por la igualdad no como la indiferencia, sino al contrario, desde un punto de vista integrador, inclusivo y promovedor para que todas las personas formen parte de él. Freire y Habermas manifiestan una ilusión hacia una utopía que, en este caso, *sí* es posible. Personalmente, como futura maestra creo que cualquier profesional dedicado a la educación debe regirse por el principio de que todos los niños y niñas han de tener la oportunidad de acceder a los mismos aprendizajes que unos padres desean para sus hijos. Porque a pesar de las características individuales que nos hacen diferentes a unos y a otros, todos queremos que la educación nos sirva para vivir con dignidad en la sociedad presente y en aquellas que vengan posteriormente.

Al parecer, la escuela necesita una transformación que consiste en la orientación hacia una comunidad de aprendizaje en la que todas las personas adultas que están en contacto con el alumnado, participe de la escuela por excelencia, tengan una participación dentro de esta. Pero no nos referimos a que personas del entorno familiar de los alumnos o monitores de las actividades complementarias que ofrece el centro, participen dentro del aula ordinaria (aunque en según que actividades es muy interesante y enriquecedor). Se pretende que en las actividades extraescolares se fomenten los mismos valores sociales y democráticos que los profesores transmiten a los alumnos en sus clases. Por parte de los padres, se espera que se preocupen y pregunten a sus hijos por aquello que han aprendido en el colegio cada día, que se interesen por saber si han disfrutado y en definitiva, que comprueben si las enseñanzas que están adquiriendo sus hijos encajan o no con sus intereses.

De este modo, cuando se hable de nuestra sociedad del conocimiento deberíamos de hacerlo vinculándola a un proyecto educativo en el que predominen las buenas prácticas, es decir, aquellas que respondan convenientemente a las demandas de todos los que forman parte de él. Por eso, debemos saber que en ella, sobresale el aprendizaje dialógico, basado en el intercambio comunicativo igualitario entre toda la comunidad implicada en la actividad escolar (profesores, alumnos, familia, centros de actividades de tiempo libre, ayuntamientos, asociaciones,...). Por supuesto, las personas que creen

ese vínculo han de realizar un esfuerzo común por lograr la igualdad y la equidad entre alumnos y alumnas.

Entonces, como vivimos en una sociedad cambiante que necesita de la educación para incluir socialmente a todos y todas, debemos promover un modelo educativo que facilite a todas las personas el acceso a las nuevas habilidades y competencias que las personas debemos aprender a utilizar para superar los constantes cambios sociales que se están produciendo continuamente. Es por eso que el objetivo primordial de estas comunidades es apostar por la superación de la exclusión social.

Siendo más exactos y en lo que al ámbito escolar se refiere, una comunidad de aprendizaje supone que el diálogo, la comunicación y la interacción entre los diversos agentes que forman parte de ella se consideren factores esenciales y dominantes del aprendizaje. Hoy en día, lo que se le enseñe a los niños y niñas depende de las relaciones que el maestro sea capaz de establecer entre el aula, el hogar y el contexto social y cultural en el que este proceso tiene lugar. (Elboj, C. y Oliver, E., 2003, p. 92).

Personalmente, creo que olvidamos lo importante y necesario que es discutir y tomar decisiones conjuntas con las personas que nos acompañan diariamente y con las que compartimos nuestras vidas, mucho más allá del colegio incluso. Es decir, se trata de una sociedad en la que las personas que en ella participan, quieren y deben decidir por sí mismas. Pero que tampoco olviden lo importante que es aprender de cada circunstancia, que la educación ha de ser participativa y que el proceso de aprendizaje ha de basarse en la cooperación, la dialógica y el compartir.

Entonces, para conseguir esta sociedad ideal dentro de la escuela, se debe promover un estilo educativo basado en la democracia y el progreso, es decir, en la escuela han de tener cabida las propuestas e intereses de todos agentes que en ella intervengan porque “el aprendizaje depende principalmente y cada vez más de las interacciones del alumnado y no sólo de las que recibe en el aula, ni sólo de sus conocimientos previos” (Flecha, 1997, p. 3). Todo esto sin caer en la creencia de que es en el colegio en el único lugar donde se educa que, por supuesto, se hace, pero reconociendo que en el hogar se hace todavía más.

- El desarrollo de las habilidades sociales

Como la mayor parte de las propuestas que he consultado parten de la promoción de las habilidades sociales entre los alumnos como medio imprescindible para trabajar la convivencia en el aula, es preciso dedicar un apartado específico para hablar sobre estas capacidades y la importancia de su desarrollo en el ámbito escolar.

Previo a saber cómo promover estas habilidades sociales en nuestra acción comportamental, es necesario saber de qué hablamos cuando nos referimos a este término. Se trata pues, de la capacidad para establecer relaciones interpersonales de manera que nos sintamos bien, seguros y cómodos. También se trata de la capacidad para exponer las necesidades e intereses personales con el fin de conseguir y obtener los objetivos propios sin despreciar o rechazar las preferencias de los demás. Todo esto para llegar a un estado en el que los intereses de unos y otros estén de acuerdo para que cada uno, individualmente, consiga el máximo de beneficios y el mínimo de consecuencias negativas. Para ello se han de poner en práctica la asertividad (capacidad para explicarse sin presión ni ansiedad, expresar cómodamente los intereses personales y los sentimientos de forma honesta y defender los derechos personales sin negar los del resto. En definitiva, ser independiente y ser quien se quiere ser y no quien esperan los demás), la inteligencia emocional, demostrar un grado adecuado de autoestima y por supuesto, una actitud positiva hacia la comunicación.

Ante la multitud de habilidades sociales que podríamos enumerar, me gustaría señalar las que yo he considerado esenciales en la dinámica de mi aula de prácticas y que creo que los alumnos necesitan trabajar más en profundidad para alcanzar una convivencia y un clima de aula adecuado. Me refiero a las siguientes:

- ✓ Escuchar
- ✓ Pedir ayuda
- ✓ Participar
- ✓ Disculparse
- ✓ Expresar los sentimientos
- ✓ Empatizar con los sentimientos de los demás

- ✓ Ayudar a los demás
- ✓ Emplear el autocontrol. Mostrar paciencia
- ✓ Evitar el surgimiento de conflictos. No entrar en peleas
- ✓ Dialogar y razonar

Contrariamente, la ausencia de habilidades sociales supondría la manifestación de las dificultades y problemas de relación interpersonal entre los alumnos, es decir, como un fracaso en el aprendizaje de la competencia social. (Caballo *et al.*, 2011).

El aprendizaje de esta competencia sienta sus bases en el aprendizaje entre iguales, es decir, en la colaboración y la interacción entre los alumnos. De esta forma, las actividades que planteemos a nuestros alumnos han de contribuir a la exaltación de la interdependencia positiva, es decir, los alumnos han de acabar entendiendo que el esfuerzo y la dedicación individual están ligados al resultado que obtengan como equipo. Por eso, todos y cada uno de los presentes en el aula son igualmente necesarios. Esa es la idea que deben concebir los alumnos para entender la necesidad de trabajar cooperativamente. Estamos hablando, en definitiva, de una interacción promotora cuya intención es animar y facilitar el esfuerzo entre los alumnos para producir, completar y lograr los objetivos de grupo. Atendiendo a que cada miembro tiene la responsabilidad de participar y contribuir con una parte equitativa al éxito del equipo.

Como se ha podido ver en numerosas investigaciones, es de suma importancia promover el autocontrol, favorecer la solución pacífica de conflictos de manera constructiva, evitar el aislamiento social y sobre todo, evitar que el poco éxito en estas habilidades contribuya a unos malos resultados a nivel académico tales como: bajo rendimiento o abandono escolar. Y evitar también otras consecuencias de tipo personal y psicológico como la ansiedad, la depresión o la baja autoestima. (Caballo *et al.*, 2011).

Considerando que todos estos aspectos han de tener en consideración lo imprescindibles que son la comunicación y el diálogo en el desarrollo de estas habilidades sociales. Pero el diálogo entendido desde la confidencialidad, es decir, lo que sucede entre dos personas lo deben solucionar esas personas, las implicadas. Y por supuesto, cada participante ha de resolver sus problemas haciendo uso de una actitud activa. Por tanto,

primero debe intentarlo cada uno por sí mismo y si él solo no puede, entonces ha de pedir ayuda a los compañeros, al maestro o a los padres.

Para dar más sentido a estos aspectos teóricos, hablaremos del programa español “Sevilla Anti-Violencia Escolar” (Del Rey y Ortega, 2007) que propone una intervención en dificultades de orden social tales como: conflictos, violencia y malos tratos; poniendo en activo unas sesiones de formación centradas en el entrenamiento de las siguientes habilidades sociales que son imprescindibles para facilitar el buen clima de aula. Hablamos de las siguientes: comprensión del proceso psicológico de ponerse en el lugar del otro (empatía), habilidades de escucha activa, habilidades de mediación de conflictos, habilidades de liderazgo y de gestión de las relaciones interpersonales, dominio de la modulación emocional, dominio de la confidencialidad y flexibilidad, dominio de la expresión y comprensión de los sentimientos, resistencia a la frustración y actitudes reflexivas (basándose para ello en el “Curso de entrenamiento en ayuda entre iguales”. Cowie y Wallace, 1998).

Además, para alcanzar un clima cooperativo y poner fin a las situaciones de conflicto y agresividad, tiene que haber una actitud activa por parte de los adultos y más concretamente, de los maestros implicados en el aula en cuestión; empleando así, modelos metodológicos positivos y unas reglas claras sobre cómo comportarse correctamente, como señala Olweus (Caballo *et al.*, 2011).

Para finalizar, me gustaría hacer una reflexión acerca de cuáles son las consecuencias de utilizar las habilidades sociales. Y es que si se consigue que los alumnos canalicen sus emociones y sus sentimientos y los exterioricen expresándolos física o verbalmente, vamos a hacer de ello una fuente de aprendizaje para todos, es decir, se va a aprender de cada situación, percibir el qué debemos hacer para resolverla y sobre todo, aprender a tener una actitud positiva hacia cualquier adversidad, a ver el vaso medio lleno en lugar de medio vacío. A ver las cualidades y no los defectos, los aciertos que no los errores. Y esto se consigue mostrándonos a los demás tal y como somos, aprendiendo de ellos y sobre todo, haciendo uso del respeto mutuo.

- Trabajar la autoestima

Diversos programas y propuestas inciden en la importancia de trabajar la convivencia y la resolución de conflictos potenciando la autoestima, ya que se considera un medio básico y esencial para mejorar el clima y la convivencia escolar. Su desarrollo irá acompañado de dos aspectos que ya hemos descrito anteriormente. Nos referimos a un programa de habilidades sociales conseguido a través del trabajo cooperativo.

Al parecer, este rasgo es específico del ser humano porque nadie más puede tener conciencia de uno mismo, es decir, poseer la capacidad de establecer su propia identidad y además, darle un valor. Esa es la razón por la que el origen único de la autoestima reside en el interior de cada uno y se deja ver desde el exterior de una forma u otra, dependiendo de la seguridad con la que cada persona se enfrenta a los problemas del día a día, dependiendo de si se acepta tal y como es, si se siente una persona digna y querida y si percibe el respeto que nos tenemos los unos a los otros incluso haciendo uso de ese “egoísmo” por defender nuestros derechos personales.

Cuando hablamos de la autoestima, lo hacemos como un elemento que tiene relación con la percepción de la realidad que cada uno hace, así como el comportamiento de cada persona ante una situación. Entonces, el concepto que cada cual tiene sobre sí mismo es diferente y especial ya que determina, en cierto modo, la interpretación que cada persona hace de la realidad y las acciones que acompañan a esa visión. Así, una persona que tiene una autoestima alta, podrá controlar su vida y mostrarse segura consigo misma; si por el contrario, se caracteriza por tener una autoestima baja, lo que predominará en su comportamiento será la duda y el miedo, mostrándose casi siempre a la defensiva.

Cuando en el aula la mayoría de alumnos posean una autoestima alta, adecuada; entonces será más fácil promover un adecuado clima de convivencia o restaurarlo en caso de que haya sufrido algunos daños por el surgimiento de conflictos. Por eso, tener una buena autoestima nos permitirá cumplir la publicación de Elizabeth Crary (Bardallo, 2013) que habla del autocontrol. Pues, es lógico que si una persona se siente bien consigo misma, confía en ella y cree y justifica el porqué de sus acciones (piensa

y luego actúa), el autocontrol que manifieste en situaciones de estrés o confrontación será adecuado. Por eso no existirá problema para practicar la metodología de resolución de conflictos que esta educadora plantea. Se basa pues, en la autonomía para llevar a cabo las siguientes acciones: Parar, Identificar, Generar, Evaluar y Planificar (PIGEP).

- Parar supone no dejarse llevar y pensar antes de actuar.
- Identificar es ver el origen del problema desde los diversos puntos de vista, hablar con todas las personas que tienen algo que ver en el conflicto para informarse y conocer los comportamientos de cada parte.
- Generar es proponer soluciones espontáneas.
- Evaluar para seleccionar la solución más viable y adecuada a esa situación.
- Planificar viendo los obstáculos y determinando un plan.

De esta forma, si el alumno es capaz de poner esto en marcha a la hora de resolver un conflicto sin presencia de un adulto, significa que tiene el autocontrol suficiente para llevar a cabo una negociación.

Aunque una cosa está clara, todo lo que el maestro plantee en el aula debe facilitar el hecho de que los alumnos se sientan protagonistas. Por esta razón, les tenemos que dar permiso para que compartan la responsabilidad en las tareas y rutinas del aula ya que es esencial nombrar encargados y delegados. Es decir, establecer una serie de funciones que deben realizar los alumnos, y las cuales irán rotando, para que todos y cada uno de ellos tengan su momento de responsabilidad.

Porque los rasgos básicos que han de estar presentes en los alumnos para demostrar que su autoestima está bien son:

- Sentirse aceptados:
 - Sentirse parte esencial y necesaria de su familia, de su grupo de amigos/as, de sus compañeros del colegio.
 - Mostrar la necesidad de compartir y mostrar sus sentimientos de comunicarse con los demás.
 - Aceptarse a sí mismo, siendo consciente de sus cualidades y sus diferencias respecto al resto.

- Sentirse valorados:
 - Sentirse alguien especial dentro de un grupo de personas en el que todos somos y nos comportamos similar.
 - Disfrutar de la diversidad y del aprendizaje que esta nos puede aportar.
 - Respetar a los demás y evitar hacer algo que les pueda molestar.

- Sentirse seguros:
 - Confiar en uno mismo.
 - Saber afrontar las adversidades y confiar en que los demás también pueden ayudarnos, aunque cada uno es insustituible.
 - Ser capaz de tomar decisiones de gran importancia para nuestra vida.
 - Tener autocontrol ante situaciones frustrantes y angustiosas.
 - Proponerse proyectos de futuro asequibles, siendo optimistas pero sin excederse.
 - Hacer uso de la asertividad y la justicia.

Y sin más rodeos, debemos aceptar que la intención de trabajar la autonomía en las aulas no es otra que los alumnos inicien un viaje, una aventura dentro de ellos mismos, haciendo uso del conocimiento que tienen sobre ellos, de su aceptación social, de las valoraciones que hagan acerca de lo que son y de lo que esperan poder llegar a hacer. Estas metas son las que ayudan a las escuelas a dar respuestas metodológicas más creativas y originales para superar los contratiempos cotidianos.

PARTE III: LA PUESTA EN PRÁCTICA

a) Contexto del centro escolar

En primer lugar, creo necesario contextualizar el centro en que he llevado a cabo las prácticas escolares durante estos tres cursos de grado con el fin de conocerlo mejor, saber de qué tipo de centro se trata, por supuesto, hacernos una idea de las personas que lo integran y en definitiva, de la cultura y la filosofía que lo caracteriza.

El CEIP Hispanidad fue creado en 1984, y en la actualidad cuenta con 450 alumnos, de los cuales 150 son de Educación Infantil (3-6 años) y 300 de Educación Primaria (6-12 años). Su financiación corresponde a la D.G.A. y el mantenimiento al Ayuntamiento de Zaragoza. El centro está situado en la calle Océano Atlántico y abarca la zona del Parque Hispanidad, barrio Oliver y Valdefierro.

Está ubicado en una zona escolar pues se encuentra muy próximo a la escuela infantil La Inmaculada y los institutos de Educación Secundaria Ramón Pignatelli y Los Enlaces. El colegio Hispanidad fomenta la coordinación con dichos centros, ya que la mayoría de sus alumnos pasan por ellos en las diferentes etapas educativas.

Estamos hablando de un colegio de carácter público, aconfesional, apolítico, democrático, coeducador, pacifista y abierto al entorno social. Y además, según marca la ley, se imparte Religión al alumnado que lo solicita.

Defiende un modelo de pedagogía activa, participativa, dialogante, no competitiva, que potencia la formación integral de cada alumno/a y que desarrolla una actitud reflexiva, crítica y que favorece hábitos de trabajo y autonomía personal. Apuesta por un modelo de escuela que fomente los valores que surgen de la cultura, de la solidaridad y la paz. A su vez, en la actualidad, cuenta con un progresivo aumento de la población inmigrante llegando a un 10% (Plan de Atención a la diversidad, 2009), considerando la educación un elemento compensador de las diferencias que la sociedad genera por la razones de raza, cultura, religión, economía, sexo y capacidad. El alumnado procede de entornos

socioculturales diversos, con niveles de vida variados. Pero esta situación resulta muy positiva y enriquecedora para la formación integral del alumnado.

b) Aula en el que se pone en práctica el proyecto

Se trata de una de las dos vías del último curso de Educación Primaria de dicho colegio, es decir, de 6º curso. La clase la compone una ratio de 25 alumnos, de los cuales 13 son chicos y 12 chicas.

En líneas generales, se trata de una muy buena promoción según todos los profesores que se han visto implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la misma. Es una clase que ha tenido la oportunidad de aprovechar los proyectos más ambiciosos con los que ha contado el centro. Entre ellos, el Aula de Desarrollo de Altas Capacidades, cuyo funcionamiento últimamente se ha basado en el diseño de talleres complementarios a los contenidos teóricos impartidos en el aula ordinaria y en los cuales, podían intervenir todos los alumnos. En cambio, hace dos cursos la sistemática de esta clase era bien distinta. Asistían los alumnos más precoces de cada clase, agrupándolos por cursos y quedando agrupaciones de 6 ó 7 alumnos. Esto se realizaba con las clases de los dos últimos ciclos de Educación Primaria. Salían pues, de la clase ordinaria con la condición de estudiar por su cuenta el contenido que se había avanzado en su ausencia, así como el de realizar las actividades resueltas y mandadas como deberes. Desde aquí se fomentaba el desarrollo de las inteligencias múltiples, es decir, se trabajaban todos los campos: lingüístico-verbal, lógica-matemática, espacial, musical, corporal-cinestésica, intrapersonal, interpersonal y naturalista. Se trataba pues de realizar actividades mucho más dinámicas, en las que un componente era esencial como motor o medio de activación. Hablamos de la creatividad. En esta clase en concreto, contamos con 5 alumnos que asistían a estos talleres específicos.

Además, se trata de una clase muy inclusiva e integradora, ya que muestra gran interés por otras culturas y sus costumbres. Es decir, los alumnos se esfuerzan considerablemente para entender a las personas de otras etnias, de otros orígenes. En lo que a esta clase se refiere, no existe mucha diversidad étnica. Concretamente, un niño

marroquí y una niña argelina. Además, de una niña alemana que lleva tres o cuatro años viviendo en España, pero que se incorporó a este centro el año pasado. Cabría señalar que habla perfectamente el español. Los tres están perfectamente incluidos en el aula y tienen una relación más que buena con el resto de sus compañeros.

También podemos hablar en este apartado de dos alumnos nuevos de origen español que se incorporaron al centro a mediados del curso pasado, y a quienes les está costando integrarse dentro del grupo-clase ya que se limitan a ir juntos en lugar de intentar abrirse al resto de sus compañeros.

Me quedaría hablar de un niño que posee un aprendizaje lento y que además, es inatento pero que no ha sido diagnosticado de ningún tipo de necesidad educativa específica y por supuesto, de un niño con Adaptación Curricular Individualizada (ACI). El primero sí que presenta mayores dificultades para relacionarse con sus compañeros, digamos que la relación se resquebraja a la mínima circunstancia problemática. Tanto él como los compañeros con los que topa normalmente, están a la defensiva y por eso, en ocasiones, la convivencia entre ellos es complicada. El tema del déficit de atención se ha ido controlando con la práctica y el apoyo y esfuerzo de todos los profesores que intervienen en el proceso, contando con que la implicación de la familia del niño es realmente positiva. Por el contrario, el niño con ACI tiene una gran aceptación en el grupo-clase, y todos los alumnos, sobre todo los más eficientes y precoces a la hora de terminar las actividades, tienen mucha iniciativa para ayudarle y guiarle en el proceso de aprendizaje.

En general, desde el punto de vista de cohesión de grupo, convendría señalar que la clase está muy unida, que hay una muy buena relación entre los compañeros y que se ayudan en todo lo que pueden. Lo cierto es que cuando realizan actividades grupales se compenetran bastante bien, entienden las dificultades que les pueden surgir a otros compañeros y de esta forma, se ayudan mutuamente. A pesar de los pequeños conflictos que pueden darse durante el trabajo cooperativo, hay una relación muy cercana y amable entre ellos, y por eso, podríamos decir que son unos alumnos con bastante iniciativa a la hora de establecer relaciones interpersonales.

Sin embargo, no todo lo que reluce es así aunque a simple vista parezca ideal. La realidad es que existe un problema algo más grave que reside, principalmente, en el alumno con problemas de inatención (“alumno A”) y la familia de otro niño (“alumno B”) de la clase. Ambos niños son repetidores y llevan un año de retraso en su trayectoria académica. El “alumno A”, del que ya he hablado anteriormente, es un niño que, generalmente, se muestra cohibido y tímido y por esto, tiene serias dificultades para hacer uso de las habilidades sociales. El “alumno B”, es un niño que aparentemente viene contento a clase, que se muestra alegre y feliz en la relación con los demás y en la vida escolar, en general. Lo cierto es que cuando menos lo esperas, se producen encontronazos en el patio. Generalmente, estos tienen lugar cuando no están en vistas muy directas de los profesores encargados de vigilar este espacio. Entonces, aunque parece que el “alumno B” no muestra ningún comportamiento incongruente de manera repetitiva hacia el primero, suelen generarse conflictos esporádicos que últimamente, durante mi estancia en el colegio, se iban repitiendo cada vez con más frecuencia.

Bajo mi punto de vista, no podría hablarse de acoso en ninguno de los dos casos ya que cuando se produce un altercado entre ambos, los dos dan y los dos reciben físicamente hablando. Y desde el punto de vista verbal sucede lo mismo.

Todo esto viene de una bola gigante que se ha ido creando por parte de los padres del “alumno B”, los cuales afirman que la culpa la tiene el primero, ya que realiza conductas agresivas y violentas sobre su hijo. Afirman incluso que su hijo está siendo acosado por el otro alumno.

Lo cierto es que el caso ha sido estudiado y observado en todas sus dimensiones y se puede afirmar que fuera del colegio no se ha sucedido ninguna circunstancia que pueda salirse de lo normal, pues ambos niños viven lo suficientemente alejados como para no toparse fuera del horario escolar. En definitiva, que viven en barrios diferentes y sería mucha casualidad que fuesen a encontrarse y más aún, que se diesen circunstancias de acoso o violencia entre ellos. Desde este punto de vista, el tema estaba más que claro. Ahora, sólo quedaba actuar internamente, desde el centro. Por eso, los profesores que formaban parte del proceso de enseñanza de dicha clase, eran conocedores de la situación y debían hacer un diario de cualquier aspecto detonante que pudiese dar señales o pistas de que algo se estaba saliendo de la norma. De hecho, por cualquier

circunstancia se redactaba un parte que diese fecha del acontecimiento, para que el inspector percibiese la frecuencia con la que estos se sucedían, así como las familias de ambos niños estuviesen enteradas de todo lo que en el centro sucedía respecto a sus hijos. Por su parte, nos quedaría explicar que a la salida del colegio tampoco se han dado situaciones conflictivas ya que a ambos niños venían siempre a recogerlos.

Así pues, tras haber observado y analizado las rutinas de ambos niños tanto fuera del colegio como dentro. Y tras haber realizado reuniones con las familias por separado, tanto con la tutora como con la orientadora del centro, se ha descartado la posibilidad de que hubiese cualquier tipo de acoso hacia el “alumno B”. Lo cierto es que si alguien está sufriendo más en esta situación es el otro niño. Podría decirse incluso que existe un complot entre toda la clase en contra del “alumno A”, dándose situaciones de desprecio e inaceptación hacia él. Esto se debe a que el “alumno B”, tiende a juntarse con uno de los niños que se incorporaron a mediados del curso pasado, el cual tiene más afán de líder y tiende a dejar en un segundo plano el objetivo principal de la escuela: aprender disfrutando para dedicarse, principalmente, a disfrutar incordiando. Además, otro factor que da razón de ser a esta situación es que ninguno de los dos sobresale por haber alcanzado un buen expediente académico, siendo los dos capaces cognitivamente, sin presentar ningún factor que les pueda interrumpir el aprendizaje. Al contrario que el “alumno A”, quien presenta rasgos de inatención.

Por todo esto, podría afirmarse que el “alumno A” está aislado o marginado en el aula, es decir, al grupo-clase en general, le cuesta mucho aceptarlo, pues se ha formado un grupo paralelo que a pesar de no haberse visto directamente envuelto en el conflicto, se ha ido creyendo la idea de que este niño no hace nada por mejorar su relación con los demás, no se esfuerza, no sabe trabajar en grupo, no sigue el mismo ritmo... Y los demás, todo lo achacan a un problema personal de él pero no se dan cuenta que el niño con ACI por ejemplo, también tiene unas dificultades concretas y en cambio, se le ayuda. Es decir, se trata del rumor que se ha ido extendiendo por la clase y que beneficia más al “alumno B”. Es por eso, que este niño, lógicamente, se siente más seguro, más respaldado y más fuerte.

Por la inestabilidad que se está causando en la clase, por las repercusiones que esto tiene para establecer un adecuado clima de aula, porque dificulta el proceso de enseñanza-

aprendizaje y por la frustración e impotencia presente en el “alumno A”, pensé llevar a cabo algunas sesiones que ayudasen a fomentar las habilidades sociales, a resolver conflictos, a promover la autoestima y a mejorar la convivencia de aula. Sin embargo, quiero lanzar un grito de esperanza diciendo, que no todos los alumnos están en contra de este niño, sino que algunos compañeros y compañeras que tienen un carácter más mediador ayudan en la intervención, comentándole al profesor en cuestión, cualquier situación que pueda perjudicar al “alumno A” e incluso, se esfuerzan por trabajar con él.

Dichas clases las he llevado a cabo en las sesiones semanales de la asignatura de ciudadanía. Más concretamente, dicha clase ocupaba la sesión de las tardes de los miércoles, es decir, de 15:00 a 16:30 horas.

c) Propuesta y desarrollo de sesiones

SESIÓN 1. Autoestima y habilidades sociales.

Antes de nada, para convivir en un grupo es necesario que cada uno se conozca a sí mismo para poder transmitir y dar a conocer al resto del grupo aquello que le gusta en la relación con los demás y por el contrario, también lo que le incomoda o le hace sentirse mal. De alguna manera, conociendo qué es lo que buscan los niños/as en los demás, están describiéndose a ellos mismos. Se trata, más que nada, de fomentar el respeto y el reconocimiento de los sentimientos que los demás poseen ante situaciones de incumplimiento de normas. Pues es en estos casos cuando empiezan a generarse tensiones y cuando las personas podemos comportarnos dando lugar a conflictos. Algo que dificultará, lógicamente, el mantener una atmósfera y una actitud de comunidad en el aula.

En esta sesión nos adentramos en los principios básicos de conducta que han de quedar manifestados y presentes en cualquier aula para que la dinámica de grupo funcione y sea eficaz en cada tarea. Se resalta entonces, la necesidad de atención que tiene todo ser humano para alcanzar su desarrollo personal y social. Se busca, concienciar a los alumnos y alumnas de la necesaria presencia de comportamientos cooperativos y de que aprendan a autorregular su comportamiento y reacciones emocionales para así, evitar las

situaciones de conflicto. Así pues, esta primera sesión nos va a servir para establecer un marco teórico que les indique cómo han de ser las cosas mientras permanezcan en el aula, inicialmente, y después que puedan transmitirlo a su vida cotidiana, fuera del ámbito educativo.

Recursos	<i>Anexo 1: “Receta para ser amigo de...”</i>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> – Identificar los intereses de cada uno y así manifestar lo que buscamos y esperamos de la relación con los demás. Es decir, exponer aquello que se requiere esencial en un amigo, así como hacer llegar aquello que no nos gusta de él/ella. – Reflexionar acerca de los aspectos positivos que nos caracterizan a cada uno para hacernos valer y demostrar que todos tenemos algo que ofrecer a los demás. Aunque sin olvidar, que hay otras muchas cosas que debemos mejorar. <p><i>Nota:</i> Lo negativo pasa a un segundo plano, pues en ningún momento van a aparecer nombres concretos. Se trata, de que cada uno reflexione sin sentirse aludido. Nos regimos en la idea de “no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti”. Se trata, en definitiva, de una sesión de reconocimiento (cada uno va a descubrir lo que hace bien y lo que hace mal pero sin que nadie le mire a él/ella directamente) y de concienciación (esto lo debo cambiar y esto, en cambio, lo hago bien).</p> <ul style="list-style-type: none"> – Fomentar el desarrollo del respeto entre profesor y alumno y entre alumnos. – Reconstruir el grupo. Necesitamos recomponer las relaciones de amistad y compañerismo en la clase, digamos que tenemos que empezar de cero para evitar el cansancio emocional ahora evidente en el grupo-clase.

Metodología

Durante la sesión se van a llevar a cabo dos dinámicas diferentes. La primera de ellas consiste en establecer unas normas que han de cumplirse siempre que se permanezca dentro del aula. Él que no las respete deberá permanecer fuera de la dinámica (no necesariamente abandonando la clase) durante unos minutos.

El hecho de establecer estas normas es, quizás, lo más importante de la intervención para conseguir de nuestra clase un espacio seguro en el que todos estemos a gusto, nos sintamos cómodos y en confianza. Son las normas las que van a generar el marco en el que trabajar los sentimientos, el conflicto, las habilidades, la autoestima...

La idea es que estas normas estén presentes en cada una de las sesiones que se lleven a cabo y que determinarán dicho proyecto.

Para establecerlas pediremos ayuda a los alumnos y así, a través de una lluvia de ideas se irán exponiendo individualmente, cada uno desde su sitio, respetando los turnos de palabra y pidiendo vez levantando la mano. Así, poco a poco e inconscientemente se irán destapando sentimientos y valores presentes en los alumnos/as y gracias a la puesta en común, las normas se irán justificando y enriqueciendo. Se anotarán todas ellas en la pizarra.

Tres son las normas que requiero esenciales e imprescindibles en el aula:

1. Respetarnos los unos a los otros y no decir nada ofensivo hacia nadie.
2. Respetar los turnos de palabra.
3. Confidencialidad. Lo que ocurra dentro de clase se soluciona en ella.

En la segunda parte de la sesión se llevará a cabo la elaboración de “la receta para ser amigo de...” que guarda relación con el libro de lectura infantil “*Morris, regálame un amigo*” de Gabriela Keselman (2010). El

	<p>maestro/a facilitará un modelo en el que se incluyan los aspectos que su amigo/a ha de tener y aquellos que le gustaría que no tuviese para que así los alumnos sepan realizar la tarea.</p> <p>Se trabajará individualmente durante los primeros minutos porque los requisitos previos que ha de tener un amigo sólo los puede determinar la persona en cuestión. Posteriormente, para profundizar y exprimir al máximo esta tarea, creemos necesario trabajar en pequeño grupo (de cuatro alumnos/as máximo) para compartir ideas, mejorarlas y llegar a conclusiones más completas y profundas. Finalmente, también se expondrán oralmente para elaborar la gran receta entre todos y dejarla reflejada en la pizarra. Además, de esta forma, los diferentes grupos podrán compartir con los demás y aprender de ellos.</p>
Tiempo previsto	En total se empleará una hora y media. Media para exponer las normas de clase y una hora para la elaboración de la gran receta.

✓ RESULTADO DE LA SESIÓN

Lo cierto es que la participación ha sido increíble y han demostrado que desde el punto de vista teórico, conocen perfectamente las reglas y normas necesarias para un buen funcionamiento y clima de aula.

Cuando diseñé la sesión, pretendía que tres normas quedarán plasmadas por encima de todo porque, en mi opinión, eran la base del respeto en el aula. Así pues, si nadie las exponía, era mi función reconducir la actividad para que llegásemos a ellas. Lo cierto es que la primera se expuso enseguida pero la última les sorprendió considerablemente. Yo creo que se debe a la poca costumbre que tienen de solucionar los conflictos en gran grupo, pues la mayoría de las ocasiones en las que yo he estado presente se intenta que los involucrados, solucionen sus diferencias fuera de la clase, es decir, se reúnan y entre ellos con ayuda de la tutora, se intente mediar y negociar el conflicto. Después, se pide

ayuda a los testigos, pero nunca se soluciona en presencia de toda la clase y creo, personalmente, que esto es necesario para que todos aprendan de los conflictos y saquen algo positivo de ellos.

Así pues, sólo tuve que reconducir la puesta en común una vez, y fue para introducir esta última regla. De todas formas, surgieron cuestiones muy interesantes, por ejemplo, la segunda norma tampoco salió a la luz inmediatamente. Sí que es cierto que la idea de permanecer callados durante las explicaciones de los profesores se expuso enseguida, pero no el respeto de los turnos entre ellos. Entonces yo permanecí callada y decidí esperar porque sabía que en la segunda parte de la sesión, en la que debían trabajar en equipos, alguno de ellos haría queja del excesivo ruido que había en la clase. Y así fue. Una de las alumnas me pidió permiso para sugerir una cuestión a sus compañeros. Ésta les dijo que por favor hablasen más bajo que era imposible trabajar, que era incapaz de oírse a sí misma y al resto de sus compañeros. Además añadió que los comentarios de los integrantes de su grupo se estaban solapando, por eso pedía también que se respetasen los turnos de palabra dentro de los equipos.

No obstante, creo necesario incluir un listado con todas las normas que surgieron de la puesta en común:

- No discriminar a las personas de otras culturas o del sexo opuesto. No al racismo.
- No reírse de los discapacitados.
- No pelear.
- No molestar.
- Intentar no meterse en problemas.
- Ayudar a los compañeros que lo necesiten (que tardan más en acabar la tarea, que no entienden las cosas...)
- Ser tolerante (esta norma la ha planteado el “alumno A” y ha explicado que hay que aguantar lo que venga pero hasta ciertos límites).
- Respetar a compañeros y profesores.
- Igualdad entre todos.
- No insultar.

- Resolver los conflictos hablando las cosas, dialogando.
- Relacionarse con los compañeros, intentar establecer relaciones de amistad y compañerismo.
- No molestar o hacer ruidos mientras los profesores explican.

Para la siguiente sesión, elaboré unos carteles en cartulina de colores los cuales incluían todas estas normas. Mi intención era que estuviesen presentes durante la puesta en práctica de las sesiones que componían dicho proyecto para que así, siempre las recordasen y les hiciesen reflexionar. Finalmente, creí más conveniente que permaneciesen fijas en la clase, así resultaría mucho más enriquecedor. Además, tanto la tutora de la clase como el profesor que les impartía ciudadanía lo consideraron un acierto.

En la segunda parte de la sesión, tuvieron que elaborar la receta de su mejor amigo. Primero individualmente, añadiendo lo que tiene que tener su amigo/a ideal y por supuesto, lo que les molesta de él/ella. Y después, tras haber redactado los requisitos individuales, se unieron en grupos y completaron sus propuestas. De esta manera, todos los equipos aportaron sus conclusiones para que entre todos, como integrantes de este gran grupo e imprescindibles en el mismo, elaborásemos la receta perfecta.

Estos son los ingredientes que ha de tener ese gran amigo/a:

- No hiera los sentimientos
- Tenga sentido del humor
- Sea imaginativo
- Esté muy loco/a
- Respete las diferentes opiniones
- Tenga siempre una sonrisa
- Sea positivo/a
- Sea gracioso/a
- Sea capaz de guardas secretos
- No se olvide de los viejos amigos aunque haga nuevos
- Sea valiente

- Sea sincero
- Sea amable
- Cumpla las promesas
- Comparta lo que tiene
- Se desahogue cuando lo necesite y no se guarde las cosas que puedan ponerle triste
- Sepa escuchar
- Tenga personalidad
- Hable bien de la gente
- Tenga paciencia
- Me ayude cuando esté triste
- Se porte bien con todo el mundo
- Sea simpático
- Sea buena persona

Por otro lado, lo que no hace falta en un amigo/a es que:

- Sea mentiroso/a
- Sea pesado/a
- Sea aburrido/a
- Hable a las espaldas
- Sea racista
- Sea creído
- Sea machista
- Me deje de lado
- Se meta conmigo o con amigos míos
- Sólo me quiera por interés, por lo que tengo
- Sea un mandón
- Sea antipático
- Se ría de mí
- Pegue e insulte
- Esté a favor de la violencia

Lo cierto es que se involucraron muchísimo e intentaban explicar sus propuestas para que entendiéramos lo que querían decir exactamente. Todos anotaron la receta que estábamos construyendo. Además, se plantearon aspectos muy interesantes que reflejaban los intereses básicos de los niños (que guarde los secretos,...) con aspectos más propios de personas adultas (que sepa escuchar,...). Para terminar, se lanzó la pregunta de si todos ellos cumplían esas cosas con sus amigos... Yo no esperaba respuesta, pero sí que pretendía que reflexionaran sobre ello y no dudo que lo hicieran, porque en sesiones posteriores muchos de ellos reflejaron el valor que le otorgaban a la amistad.

SESIÓN 2. Dilemas morales y principios de valores.

En esta sesión vamos a poner en práctica lo trabajado en la anterior, es decir, demostrar que esas normas que se expusieron también se pueden aplicar a la vida cotidiana, pues forman parte de la buena conducta y el buen hacer de las personas en las distintas circunstancias a las que estamos expuestas por el simple hecho de vivir en una comunidad en la que debe primar la igualdad. Así pues, nos interesa que estas normas tengan más trascendencia, por eso, la idea es hacer que los alumnos empaticen y se pongan en la piel de otras personas a través del planteamiento de unos dilemas morales. La temática de estos dilemas va a ser variada, pero el tema principal que nos interesa tratar es el de las peleas, así que los grupos en los que estén presentes aquellos niños cuya conducta tiende a ser más polémica en el día a día de la escuela, trabajarán casualmente con este tipo de situaciones.

Se pretende, en definitiva, que el alumnado desarrolle aquellas habilidades sociales y emocionales que no existen en su repertorio conductual y que se requieren para convivir con los demás adecuadamente. Así como, descartar y extinguir esas otras conductas (agresivas o pasivas) que entorpezcan la convivencia. Todo ello, teniendo en cuenta la asertividad, es decir, ser capaz de hacer una negativa a las opiniones de los demás, sin descartarlas definitivamente y respetando la diversidad de estas.

Se trata pues, de poner en situación a los alumnos y hacer que reflexionen acerca de las consecuencias que puede tener el hecho de actuar según lo establecido como correcto o lo que realmente sentimos. Es decir, la lucha entre la razón y el corazón.

No obstante, también nos interesa entrar en materia de conflicto desde un punto de vista más personal e íntimo. Por eso, para concluir, los alumnos deberán completar una ficha en la que han de mostrarse tal y como son, mostrar sus necesidades, sus propósitos, sus puntos fuertes pero también los débiles. Esta combinación entre lo bueno y lo menos bueno va a hacer que los niños perciban la importancia de valorarse, de reconocer las diferencias y percibir que aquello que se nos resiste está compensado con lo que somos y sabemos hacer. La idea es transmitirles que si todo el mundo fuese bueno en todo y supiese hacer a todo, viviríamos en un mundo aburrido, gris y sin sorpresas.

Recursos	<p><i>Anexo 2: Dilemas morales</i></p> <p><i>Anexo 3: Ficha “Entre las cosas que a mi más me importan en la vida están...”</i></p>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> – Comenzar a tomar decisiones conociendo sus consecuencias y mostrando los valores individuales. – Mostrar la opinión propia respetando la de los demás, es decir, intercambiarla y llegar a una solución común a través del diálogo y el consenso, haciendo uso de la empatía y poniendo en práctica habilidades comunicativas. – Reflexionar acerca de uno mismo y mostrarse tal y como es. – Entender que no hay una única solución correcta, sino que depende de los valores, la educación y los sentimientos de cada persona. Es decir, puede haber multitud de respuestas a un mismo planteamiento, y todas ellas pueden ser igualmente correctas. – Perder la vergüenza y el miedo escénico a hablar en público.
Metodología	<p>Comenzamos por una técnica de aprendizaje cooperativo propia del diálogo. (Durán, 2003). Hablamos pues, de compartir conocimientos previos. Consiste, básicamente, en formular cuestiones que hacen extraer y plantear conocimientos previos que los alumnos y alumnas ya conocen y tienen adquiridos de la sesión anterior (activamos y repasamos las normas), para después comenzar a trabajar la nueva información.</p> <p>Después, hacemos una lluvia de ideas para saber si los alumnos conocen lo que llamamos “dilemas morales”. De esta forma dejamos claro que a lo largo de la vida se verán expuestos ante situaciones que supongan tomar decisiones difíciles y sobre las que hay que ejercer una responsabilidad.</p>

	<p>Tendrán que anteponer unos valores a otros para decidir la acción a ejecutar y considerada más adecuada, justa y democrática.</p> <p>Antes de comenzar, distribuimos la clase en cinco grupos heterogéneos de 5 alumnos/as cada uno, distribuidos por cercanía. Así, ahorramos tiempo y no hace falta redistribuir el mobiliario.</p> <p>Para trabajar en grupos los diversos dilemas morales pondremos en práctica una metodología conocida como “Resolución estructurada de problemas”. Esta forma de trabajo ofrece a los alumnos una estructura para resolver un dilema complejo que posee una resolución abierta. Tienen que recurrir a los principios y valores trabajados en la primera sesión. Consiste básicamente, en que todos los miembros del equipo se pongan de acuerdo para resolver el problema.</p> <p>Tras un tiempo de trabajo en grupo, debate y reflexión de los dilemas, cada grupo nombrará un portavoz y éste hará una breve exposición de su caso en particular. Así el resto de alumnos puede ir aportando y expresando nuevas ideas y soluciones. La labor del guía es reconducir y plantear cuestiones de un grado de profundización mayor en caso de que las reflexiones realizadas por los alumnos hayan sido muy superficiales.</p> <p>Finalmente, han de completar una ficha individual que nos va a permitir introducirnos en la personalidad de cada alumno, descubrir cómo se siente y conocer qué es aquello que más les preocupa, eso sí, potenciado por las aspiraciones e intereses que cada uno tiene, es decir, sin dejar de trabajar y fomentar la autoestima individual.</p>
Tiempo previsto	<p>En total se empleará una hora y media. Una hora para trabajar por grupos los dilemas morales y después, un cuarto de hora para hacer la presentación grupal y aportación general. El otro cuarto de hora se empleará para completar la ficha individual.</p>

✓ RESULTADO DE LA SESIÓN

En la primera parte de la sesión se trabajaron los dilemas morales, facilitando a los dos grupos en los que estaban los niños en cuestión (“alumno A” y “alumno B”) dilemas relacionados con las peleas físicas, verbales y con amenazas de palizas.

El dilema 1 es el que tuvo que trabajar el grupo en el que estaba presente el “alumno A”. Éste planteaba una fuerte pelea entre dos compañeros que se estaban dando puñetazos en el pasillo, y un niño de la clase los descubre. Éste tiene miedo de separarlos y recibir, pero tampoco quiere que se hagan daño. El grupo plantea que el niño debería pedirles que parasen de pelear y que en su lugar, hablasen las cosas. Que si no llegaban a entenderse, que se ignoraran. Otra opción es que llamasen al profesor para avisarle de lo que había visto y fuese él, quien intentase arreglar las cosas. Finalmente, dicen que si ellos fueran este niño, le dirían a sus compañeros que intentasen ponerse en el lugar del otro para entender ambas partes y quizás así, no llegarían a las manos. Afirman, que lo importante de toda esta situación es que consigan arreglarlo y vuelvan a ser amigos.

Es interesante comentar la idea de lo de ignorarse y me parece oportuno porque no era la primera vez que me topaba con dicha frase en boca de estos niños. Les pedí por favor, que explicasen a qué se referían. La cuestión estaba clara, muchos de los profesores les habían dicho que lo más conveniente era ignorar las peleas, es decir, que cuando percibiesen que podía desarrollarse un conflicto, se alejaban haciendo caso omiso a cualquier provocación. Pero ellos no lo habían interpretado así. Decían que para no meterse en peleas había que ignorar a las personas y esto es muy distinto al primer planteamiento. No podemos ir por el mundo ignorando a las personas y menos aún si tenemos un problema con ellas. Hay que procurar hacer un esfuerzo por arreglar las cosas desde un primer momento, sin dejar que se acumulen y puedan desembocar en un conflicto mayor. Además, ignorar a una persona supone hacer como si no existiera y el sentimiento de vacío que podemos provocarle no es comparable con nada. Ante todo, debemos ser respetuosos con la dignidad de cada persona. Es esto lo que intenté transmitirles.

Por su parte, el grupo del “alumno B” tuvo que debatir el dilema 3. En él, dos niñas mayores están robando un estuche y son descubiertas por una niña más pequeña. Éstas le amenazan con darle una paliza. Como solución ellos plantearon utilizar el diálogo, es decir, que la niña intente convencerlas para que no lo hagan y porque al final las acabarán descubriendo. A su vez, a la pregunta de si el miedo puede impedirnos hacer lo que deseamos contestan que claro que puede, pero afirman que hay que ser valiente y en lugar de “chivarse”, se debe intentar buscar una solución en la que ninguna de las partes salga mal parada. Otras de las propuestas que hacen son que la niña pequeña vaya siempre acompañada por una persona adulta o que se expulse a las niñas del colegio. Mi función como guía fue transmitirles que no tenemos los recursos suficientes para que alguien esté constantemente acompañando a una niña y en caso de que fuera posible, cada persona necesita ser autónoma. ¿Qué libertad tendría esa niña si viviese con miedo, con la dependencia de que alguien la acompañara siempre? Y en cuanto a la otra cuestión, ¿qué ocurre? ¿Qué las niñas van a ser expulsadas del colegio para siempre? Hay que hacerles ver que las medidas tomadas han de ser realistas y que los problemas hay que afrontarlos no huir de ellos.

A pesar de que la importancia residía en estos dos dilemas principalmente, cuando he analizado más en detenimiento las cuestiones que se expusieron en los demás, he creído oportuno señalarlas. Así pues, otro de los dilemas que se debatió fue acerca de la forma en que se dicen los motes. Por eso, destaqué la importancia de diferenciar si un mote se dice de broma o no. Si se dice en broma, entonces sabemos que a la persona que va dirigido no le molesta, es más, se ríe, le hace gracia que se lo digan. Pero si por el contrario, el mote va dirigido a un aspecto o rasgo físico con el que esa persona no se siente cómodo/a, del cual tiene un complejo y no lo acaba de aceptar, aquí esas palabras pueden tener otras repercusiones mucho más negativas. Así que es importante hacerles ver que no siempre un mote puede resultar divertido y gracioso, sino que debemos conocer muy bien a las personas y pensar antes de hacer una broma, porque estas pueden herir los sentimientos de los demás incluso diciéndolas sin ninguna mala intención.

Finalmente, de los otros dos dilemas extraemos dos valores o costumbres imprescindibles en la vida. Uno de ellos es la obediencia a los padres y en definitiva, el respeto hacia ellos y su palabra. Y la otra es el hecho de pedir las cosas “por favor”. La

obediencia se ha visto reflejada en las conclusiones del dilema que plantea la idea de abrir la puerta de casa a sabiendas de que mis padres me lo han prohibido. La otra se extrae del dilema en el que un niño con mucha hambre se ha olvidado el almuerzo y tiene la posibilidad de robar uno de una mochila o de pedirle un trocito a un compañero, que sería lo más acertado.

En la segunda parte de la actividad se exigía una metodología individual, es decir, el completar una ficha personal. Así pues, me gustaría analizar en detalle las respuestas de los dos niños en cuestión además de algún rasgo curioso que he leído en las fichas de otros alumnos y que creo que nos dan mucha información sobre ellos.

De este modo, el “alumno A” explica que lo que le hace sentirse bien es divertirse y aquello por lo que quiere luchar es por pasar al instituto con todo aprobado. Dice que él quiere superarse en baloncesto y que tiene ganas de ir al instituto. Y la cosa que más le hace sufrir es que ejerzan bullying sobre él. A él la mentira le produce odio.

En el momento en que recogí su ficha y leí lo que había escrito sobre el bullying le pregunté. Él me dijo que se refería a que lo dejaran apartado, que lo mirasen mal y que lo eligiesen el último para hacer grupos en Educación Física.

Por otro lado, el “alumno B” afirma que lo que le hace sentirse bien es tener amigos y que aquello por lo que quiere luchar es por caerles bien. Se da cuenta de que tiene que superarse en inglés y de que tiene ganas de pasar al instituto. Aquello que más le hace sufrir son las matemáticas y que le digan felicidades cuando no es su cumpleaños porque eso significa que no se acuerdan bien. A él la mentira le hace sentirse mal.

Algunas de las cuestiones que más me han llamado la atención han sido:

- ✓ La niña argelina quiere luchar por llegar a ser una buena escritora y para ella, la mentira es una forma ridícula de expresar el odio que tenemos dentro.
- ✓ Una niña que se esfuerza muchísimo por superarse día a día, académicamente hablando, explica que aquello por lo que quiere luchar es por tener un buen futuro y aquello en lo que tiene que superarse es en ser más positiva. (Me parece

una reflexión muy sincera y en ella demuestra que sabe lo que quiere. Además, el primer paso para ser más positiva es reconocer que necesitas serlo).

- ✓ Tres niñas y un niño coinciden en que aquello por lo que quieren luchar es por sacarse una carrera cuando sean mayores y así, tener un trabajo que les guste.
- ✓ El niño con Adaptación Curricular tiene claro que lo que le hace sentirse bien es reír y jugar alegremente. Y por supuesto, coincide en que aquello por lo que quiere luchar y en lo que tiene que superarse es aprobar y mejorar las notas.
- ✓ Un niño es muy profundo y claro en sus respuestas. Dice que a él lo que le hace sentirse bien es que lo respeten y lo ayuden. Afirma que ha de superarse en los estudios y aquello que más le hace sufrir es que le hagan quedar mal.
- ✓ El niño que siempre acompaña al “alumno B” dice que lo que le hace sentirse bien es conseguir amigos no por tener cosas materiales, sino por sus actitudes. Quiere superarse en todo para lograr sus metas y algo que no soporta es que sus amigos le mientan.
- ✓ Uno de los niños que se incorporó al centro el año pasado afirma que aquello por lo que lucha cada día es por llegar a ser él mismo y que sus compañeros le den la oportunidad de darse a conocer tal y como es.
- ✓ Una niña dice que quiere luchar para que la crisis acabe y que ha de superarse para ser mejor persona.
- ✓ A una niña lo que más le entristece es el poco tiempo que queda para separarse de algunos de sus mejores amigos, los cuales irán a otro instituto.
- ✓ Otra niña dice que aquello por lo que quiere luchar es por sus derechos.

Para terminar, me gustaría hablar de la ficha más llamativa bajo mi punto de vista. Ésta correspondía a un niño al que, generalmente, le cuesta mucho abrirse a los demás y que suele mostrarse inhibido la mayoría de las veces. Sus respuestas han sido realmente

interesantes. Dice, que aquello que le hace sentirse bien es que se encuentre la cura para muchas enfermedades y que aquello por lo que quiere luchar es para evitar el bullying. Dice que ha de superarse en todo y que tiene muchísimas ganas de viajar y visitar otros países. Sorprendentemente, lo que más le hace sufrir es que muera la gente de cáncer.

Tras estas respuestas tan sorprendentes, al menos para mí, le pregunté a mi tutora si había algún antecedente señalado que llevase al niño a responder de esta manera, pero lo cierto es que no se tenía constancia de ello y que no se había visto ningún comportamiento en el niño que pudiese indicar una especial llamada de atención.

SESIÓN 3. Psicología positiva y escucha activa.

En esta sesión nos interesa que cada alumno/a a través de una ficha que han de rellenar individualmente, se desahogue y exprese una situación en la que alguien le dijo algo de forma poco adecuada o que le hizo sentirse mal. Es decir, se trata de abordar el conflicto desde el principio, sin rodeos, ahora cada uno vive la situación en su propia piel, ha de mostrarse a sí mismo tal y como es, dando importancia a aquello que a él le frustró en su momento o le produjo una sensación incómoda o de tristeza.

Aunque los alumnos tengan que rememorar un momento algo desagradable y más aún, si alguno de ellos todavía no ha superado las situaciones de ese tipo y sigue teniendo algo ahí guardado, un sentimiento de frustración que no ha conseguido exteriorizar, este es el momento de buscar soluciones. La idea es intervenir ese sentimiento que les ha quedado desde la psicología positiva, es decir, expreso lo que me sentó mal y lo que sentí en ese momento, pero también explico mi forma de interpretarlo y sobre todo, cómo actúe yo. En definitiva, reflexiono acerca de la postura que esa persona o personas deberían haber tenido conmigo para haber evitado el conflicto al que se dio lugar, pero también analizo si mi postura fue la más adecuada o no.

Se trata en este caso de proponer una sesión en la que predomine una técnica o modelo cognitivo-conductual, es decir, que los alumnos demuestren que serían capaces de abordar una situación que les genere ansiedad o malestar, haciendo uso de habilidades sociales y de resolución de conflicto adecuadas.

Esta sesión es fundamental para promover el feed-back entre iguales, es decir, que unos alumnos se ayuden a otros porque obviamente, después se hará una reflexión en gran grupo que permitirá hacer aportaciones que enriquezcan nuestros modos de actuar ante situaciones conflictivas. Por supuesto les va a ayudar a comprender mejor al otro y a reflexionar sobre un comportamiento que tuvo lugar en esa situación y que no fue muy adecuado, aprovechando la oportunidad de poder modificarlo si vivenciamos una situación similar en un futuro más o menos inmediato. Aunque, para que esa resolución se consolide es necesario hacer explícitos los sentimientos personales, que haya confianza y sea posible la retroalimentación.

Para terminar me quedaría señalar que la escucha activa es imprescindible en este momento de la intervención porque todos los alumnos han de escuchar las situaciones particulares de quienes quieran compartirlas, por supuesto. Y esto significa dejar de lado el propio punto de vista para “sintonizar” con el del emisor. Y todavía más importante, verse reflejado en la situación y comentar y participar en la toma de decisiones de la resolución del problema. Veremos que aunque haya niños que no quieran contar su experiencia, comenzarán a participar en cuanto se den por aludidos porque en cierto modo, se habrán visto expuestos a situaciones similares.

Recursos	<i>Anexo 4: Situaciones que me han hecho sentirme mal</i>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> – Aprender a mostrar sentimientos y acontecimientos personales e íntimos. – Reflexionar acerca de los propios comportamientos y acciones ante situaciones conflictivas. – Desarrollar competencias de autorregulación, autocontrol y de tolerancia para aprender a comportarse ante circunstancias problemáticas. – Aproximarse teóricamente hacia la puesta en práctica de habilidades de resolución de diferentes tipos de conflictos. – Empatizar con los compañeros mostrando cuál sería nuestra forma de hacer ante determinadas situaciones.
	No nos interesa hacer una larga explicación de la tarea, es decir, con transmitirles que han de ser sinceros e intentar explicarse lo mejor posible, bastaría. Lógicamente, al tratarse de la elaboración de una ficha individual, el contenido tendrá que ver con la persona en cuestión, por tanto, cada persona por el mero hecho de ser distinta, de pensar distinto y

Metodología	<p>tener un carácter propio, describirá una situación concreta que no podrá repetirse exactamente igual. Es decir, nunca habrá dos situaciones iguales aunque compartan la misma temática (pelea con mi mejor amigo, mi hermano no me ha prestado sus rotuladores, un compañero de clase me ha sacado un mote, etc.). Indudablemente, cada uno le dará una interpretación diferente y por supuesto, dará más importancia a unas cosas que a otras.</p> <p>Lo que va a culminar la actividad y le va a otorgar el sentido es la idea de realizar una reflexión conjunta, una puesta en común que nos ayudará a enriquecer esos comportamientos “ideales” para intervenir en cada una de las situaciones (un insulto, una broma, un “pique” en un juego,...). Vamos a extraer en cierto modo, los valores morales y sociales esenciales para vivir en comunidad.</p> <p>Como vemos, la función del maestro/a es reconducir la puesta en común, plantear cuestiones que les hagan reflexionar y que consigan obtener la solución o soluciones más adecuadas. Algunas de las cuestiones que pueden plantearse para hablar en debate de grupo-clase serían: ¿qué haríais vosotros en esa situación? ¿Qué tiene que hacer una persona para disculparse con alguien? ¿Qué es lo que más os ha costado perdonar?</p> <p><i>NOTA:</i> no se nos debe olvidar el recalcarles que la situación que describan puede haber sucedido tanto en el colegio, como en casa, en cualquier actividad extraescolar, etc.</p>
Tiempo previsto	<p>Se dispondrá de una hora para llevar a cabo la sesión. Media hora para completar la ficha de forma individual y la otra media para reflexionar en gran grupo, haciendo aportaciones y obteniendo así, conclusiones para resolver cada conflicto descrito.</p>

✓ RESULTADO DE LA SESIÓN

Es el momento de entrar de lleno en el conflicto, de que cada uno exprese lo que ha sentido cuando alguien le ha dicho una mala palabra, cuando alguien ha tenido un gesto feo con él/ella, cuando alguien le ha hecho sentir mal... Lógicamente, cada alumno va a tener su punto de vista sobre el conflicto porque sus reacciones dependen de sus sentimientos, de cómo actúe esa persona ante el fracaso, ante las críticas, ante los desplantes. Por eso de primeras, se trata de una ficha de carácter individual. Posteriormente, se tomará como motor para arrancar hacia una puesta en común en la que se reflejarán las distintas opiniones sobre cada situación, se propondrán formas diversas de actuar y responder ante los conflictos, se aprenderá por supuesto, a saber comportarse ante estas situaciones o al menos, a saber cómo debemos actuar para recibir bien una crítica sin perder las formas.

En esta sesión, cada uno ha de explicar una situación que haya vivenciado y en la que alguien le dijese algo que le hizo sentir mal. Han de describir entonces, cómo respondieron y cómo se sintieron ante tal circunstancia. Finalmente, han de pensar cómo hubiese sido adecuado que esa persona o personas les hubiesen dicho lo mismo sin ofenderles.

Una vez más, me centro especialmente en la explicación ofrecida por los dos alumnos de los que venimos hablando. De este modo, el “alumno A” describe una situación que sucedió en Educación Física un día de tiempo libre, es decir, un día en el que pueden realizar actividades variadas según las preferencias de los alumnos. Fue una vez comenzado el juego cuando uno de los integrantes de su propio equipo le gritó: ¡No sabes jugar! Él, lógicamente, se sintió excluido. Dice que ni respondió, que lo hizo por él otro compañero indicando que nunca había jugado, así que tenían que explicárselo. Además, dice que se sintió muy mal y dolido porque la persona que le gritó era de su propio equipo y no entendía por qué un juego que debería ser algo divertido se convirtió en una actividad competitiva, únicamente útil para demostrar que unos son mejores que otros. Él exclama que si su compañero se lo hubiese dicho de buenas maneras para intentar ayudarle a jugar mejor, hubiese aceptado la crítica sin ningún problema.

El “alumno B” hace referencia a un insulto que recibió por parte de uno de los niños de clase con los que más afinidad tiene. Indica que le llamó chica por llevar un pendiente en la oreja y por llevar el pelo un poquito más largo que él. Él respondió diciéndole que no era una chica, que no hiciese esas bromas porque le hacían sentirse mal. Lo cierto es que aquí queda demostrado que cuando él insulta a alguien con quien no tiene una relación cercana, no atribuye esa palabra con la sensación que puede causar en la otra persona. En cambio, cuando lo vive en sus propias carnes y además ese insulto procede de alguien que realmente le importa, es cuando de verdad entiende lo que esto significa y hace sentir. Él indica que fue el primero en meterse con el corte de pelo de su amigo, diciéndole que parecía una bola de villar. Por supuesto, afirma que lo dijo en broma. A su vez, explica que no hubiese surgido este malentendido si su compañero le hubiese dicho desde el primer momento que la broma le había sentado mal.

La mayoría de las cuestiones que plantearon los alumnos coincidían con insultos, momentos en los que alguien les había negado el juego por ser más pequeños y se habían sentido rechazados, castigos injustos, circunstancias en las que alguien te manda callar de malas maneras o directamente no te deja hablar, cuando descubres que una persona en la que confiabas ha contado un secreto tuyo o cuando en lugar de pedirte prestadas las cosas parece que te las quitan de las manos. Estas son las cuestiones que se han repetido con más frecuencia, aunque he de señalar dos que me han llamado la atención especialmente.

La primera de ellas, procede de la niña alemana que se incorporó en el colegio el curso pasado. Se trata de una situación que vivió en el centro en el que había estado escolarizada anteriormente y que tiene que ver con el tema del racismo. Ella explica que un compañero se acercó de repente y le dijo: ¡Fuera alemanas! Dice que se quedó callada, fue incapaz de responder y afirma contundentemente que esa frase no puede decirse de ninguna otra forma para que resulte más agradable.

Otra de las cuestiones más delicadas corresponde a una niña delgadita, la cual no presente ningún problema de salud. Ella explica que constantemente le están repitiendo que está muy flaca y afirma que por mucho que se lo digan en broma, se está empezando a cansar. Dice que nadie sabe lo que eso significa para ella porque está

esforzándose para comer más y afirma que es consciente de que está delgada, pero ella poco puede hacer si su familia tiene esa constitución.

Ante la diversidad de cuestiones, las conclusiones que sacamos entre todos fueron las siguientes:

- Que cuando alguien nos diga algo que nos molesta, se lo hagamos saber para que no vuelva a repetirse.
- Que insultando no se consigue nada, solamente empeorar la situación y hacer que nos sintamos peor.
- Que no hay que perder los papeles, es decir, hay que tener paciencia ante situaciones conflictivas.
- Intentar dialogar y hablar pausadamente, poniéndose en el lugar del otro y reflexionar cómo nos sentaría a nosotros que nos dijese lo mismo.
- Pedir las cosas con dulzura y tacto.
- Pensar lo que se quiere decir antes de responder para no meter la pata.
- Pedir las cosas por favor y agradecer el que te ayuden o te presten las cosas.

SESIÓN 4. Mediación y evaluación.

Se trata de una sesión de cierre que sirva de reflexión personal para analizar lo acontecido en el aula durante este proyecto. Pero no sólo una síntesis de los acontecimientos, sino también de los cambios que se han producido en la forma en que cada alumno ve al grupo y cómo se siente formando parte de él. Se trata de que, desde una postura crítica y personal, describan el grupo al que pertenecen (veremos diferencias abismales entre unas percepciones y otras), que piensen si estas sesiones les han servido para mejorar respecto a las relaciones con sus compañeros, qué cosas creen ellos que se deberían seguir trabajando antes de pasar al Instituto y qué aspectos creen que, como personas, necesitan mejorar para que su desarrollo en sociedad sea el adecuado.

También interesa conocer los valores que priman en las vidas y comportamientos de estos alumnos. Es decir, averiguar qué propósitos les mueven y les producen más inquietudes. Esto nos va a ayudar a entender su comportamiento en la dinámica de aula. Por supuesto, también nos va a servir para hacerles pensar sobre sus actitudes y sus valores como personas.

Este modelo de mediación conocido también como pacificación supone, en esta sesión, que los alumnos sean conscientes de la importancia de aplicar la diplomacia en pequeña escala para solventar los conflictos del día a día en el aula. Se trata de que cada uno, subjetivamente, inmerso en su persona y sus pensamientos, piense en encontrar una solución, ejerciendo esa búsqueda para el bien común de todos los que conviven en ella.

Recursos	<i>Anexo 5: ¿Cómo veo mi grupo-clase?</i> <i>Anexo 6: Escala de valores</i>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> – Valorar la pertenencia a un grupo. – Reflexionar sobre la situación en la que se encuentra el grupo.

	<ul style="list-style-type: none"> – Identificar lo que necesita el grupo para lograr el bienestar común. – Reconocer las inquietudes que uno mismo espera lograr y las preferencias que tiene en su vida.
Metodología	<p>La labor del maestro/a consiste en explicar cómo tienen que realizar las fichas, es decir, su función es de guía o instructor/a. Simplemente ha de repartir las fichas y atender a la consecución en la que se van a completar las mismas. Es decir, en primer lugar se ha repartir al alumnado la ficha de evaluación, en la que tienen que explicar su visión acerca del grupo-clase, así como sus sentimientos siendo considerados participantes e integrantes del mismo.</p> <p>Y en segundo lugar, se repartirá la ficha de la escala de valores, en la que es importante que el maestro/a explique el valor de los números. Indicando, que el valor al que le otorguen el número 1 ha de ser el que ellos consideren más importante en sus vidas y el 18 supondrá el que menos valor tenga para ellos.</p> <p>Tampoco interesa realizar una valoración ni en pequeño ni en gran grupo. La idea está en que cada uno reflexione personalmente y haga una evaluación cualitativa que nos facilite el análisis y las conclusiones generales de este proyecto.</p>
Tiempo previsto	Se dispondrá de una media hora aproximadamente para completar ambas fichas. Por tanto se asignará un cuarto de hora para cada una.

✓ RESULTADO DE LA SESIÓN

Para acabar de cerrar este proyecto necesitaba respuestas, percepciones y consideraciones de los propios alumnos. Tenía que plantearles algo que les diese la oportunidad de reflejar su visión del grupo-clase, de uno mismo como miembro de éste, que explicasen sus sensaciones a lo largo de las sesiones, que hiciesen una valoración para averiguar si esto les había servido positiva o negativamente, que expresasen también aquello que necesitaban mejorar antes de cambiar de etapa educativa, que reflexionaran acerca de las cosas que ellos consideraban importantes en sus vidas, es decir, una actividad en la que se viesen reflejados sus puntos de vista y que les hiciese pensar sobre sus formas de ser y actuar. Todo ello para poder compaginarlo con mi toma de notas a lo largo de las sesiones y por supuesto, valorar si realmente había conseguido el objetivo que me proponía cuando comenzaron mis inquietudes para realizar este proyecto.

Según el “alumno A”, las sesiones le han hecho sentirse cómodo y bien en general. Por el contrario, a la hora de describir el grupo-clase, dice que es “no muy bueno” y que en el grupo se siente bien, excepto con algunos compañeros. Es claro en la cuestión de si las sesiones le han servido para estar más cerca o más lejos con sus compañeros y él considera que se siente igual de próximo. Algo que quiere tratar antes de pasar al instituto es que se propongan castigos justos y aquello que, como grupo, han de mejorar es realizar las cosas de una forma más justa.

Por su parte, el “alumno B” deja muchas preguntas sin contestar. Dice que se ha sentido bien durante estas sesiones porque ha descubierto lo que sus amigos esperan de él y lo que no tiene que hacer para mantenerlos como amigos. Afirma que dentro del grupo se siente bien y que este proyecto le ha servido para estar más cerca de sus compañeros. Como sugerencia a aspectos que cree que sería interesante mejorar en el grupo plantea la idea de no decir cosas que puedan molestar a los demás.

Para tener una visión general de todo el grupo detallo a continuación una valoración cualitativa de las repuestas obtenidas en las diferentes cuestiones y que más me han llamado la atención. De esta forma, a la pregunta de cómo se han sentido en estas sesiones obtenemos las siguientes respuestas:

- Muchas consideraciones de bien y muy bien sin mucho lujo de detalle. Aunque algunos se atreven a decir que han aprendido aspectos básicos para convivir con mucha gente (en gran grupo) y han descubierto que tienen muchas cosas en común con algunos de sus compañeros.
- Otros señalan como aspectos positivos el hecho de trabajar en equipo como fuente de conocimiento y de aprendizaje.
- Y los hay que opinan que estas actividades son divertidas y variadas y esto hace que se sientan más a gusto y con más iniciativa para mantener la atención. Además, de que les encantaría repetir la experiencia porque han aprendido cosas que les van a servir posteriormente.

En cuanto a la segunda cuestión señalo las siguientes respuestas:

- Se trata de una clase en la que nos encanta divertirnos pero a la vez somos participativos y trabajadores.
- Somos muy buenos compañeros porque siempre que podemos nos apoyamos y nos ayudamos los unos a los otros.
- En general, somos pacíficos y tranquilos aunque esto de tranquilos, algunas veces no lo cumplimos.
- Aunque señalan que en general, se llevan todos bastante bien y que acaban resolviendo los problemas la mayoría de las veces, indican que algunos compañeros se llevan mal y no hacen nada por arreglarlo. Esto hace que en ocasiones la clase esté unida pero otras (más a menudo), haya conflictos. Además, algunos pasan de todo y nos hacen perder el tiempo para intentar resolver sus conflictos.
- Somos una clase traviesa porque algunos compañeros hacen gracias y tonterías que a veces pueden molestar a los profesores. Aunque esto sirve para reírnos y disfrutar.

- Un niño señala que a pesar de tratarse de una buena clase, falta interés por parte de algunos.
- Una niña lo expresa claramente: el grupo es malo porque hay muchas peleas. No señala ni un solo aspecto sobre la clase que resulte positivo.
- Otros hacen queja de que hay compañeros que no paran de hablar y esto molesta, pero en general el grupo es bueno.

Las respuestas a la pregunta de cómo se sienten en el grupo han sido:

- La más común ha sido “bien”.
- Un niño afirma que se siente importante porque cuando alguno de sus compañeros no sabe la respuesta, esto le hace esforzarse más. Y cuando son sus compañeros los que saben la respuesta, él aprende de ellos.
- Algunos responden diciendo sentirse cómodos, acogidos y queridos.
- El niño marroquí dice sentirse aceptado. Y por su parte, la niña argelina dice sentirse como una más del grupo y se siente aliviada por haber sido acogida de esta forma.
- Cabe destacar que un niño que asiste a clase de alternativa en lugar de francés, afirme sentirse un poco raro a veces porque no todos trabajan de la misma forma.
- Sin duda, el caso más sorprendente es el de la niña alemana quien afirma que se siente como un bicho raro pero que a su vez, eso le encanta.

La mayoría afirma que su situación de proximidad respecto a sus compañeros después de estas sesiones ha progresado positivamente, es decir, ahora están más unidos. Las razones que justifican este hecho son: que hablan más entre ellos, que estas clases les

han ayudado a convivir mejor en la clase, que han trabajado en grupos y no de manera individual, que las preguntas y los temas que se han tratado les han hecho pensar, que a pesar de los años que llevan juntos les ha servido para conocerse todavía mejor, que han disfrutado del hecho de estar juntos en la misma clase y lo han pasado bien y que estas actividades les han ayudado a sentirse mejor en la clase. Estas son las conclusiones más positivas que pueden extraerse de sus reflexiones.

En cambio, hay algunos niños que afirman que se sienten igual de cerca con respecto a sus compañeros. Es decir, que nada ha cambiado ni para bien ni para mal. Una niña, incluso, se atreve a decir que su cercanía o lejanía con sus compañeros depende de quien se trate, porque siempre va tener más amistad con unos que con otros.

Como respuestas a señalar, me ha sorprendido la del niño que siempre acompaña al “alumno B”, el cual dice haberse empezado a hablar con compañeros con los que prácticamente no había cruzado palabra. Y como no, una vez más, la niña argelina la cual dice sentirse mucho más cerca porque los carteles de clase y las palabras que les dije le han hecho ver que está mucho más cerca de sus compañeros de lo que creía.

La sugerencia y propuesta que los alumnos plantean trabajar antes de pasar al instituto y que se repite con más insistencia a lo largo de las reflexiones, es la de que se resuelvan todos los conflictos y no se maltrate a nadie. Incluso hay un niño que dice que quizás la mejor forma de hacerlo es con este tipo de actividades, por eso le gustaría que hubiese clases de este tipo más veces.

Otra sugerencia muy interesante y que se repite entre las chicas es superar la vergüenza y aprender técnicas para conocer gente nueva más fácilmente, con vista al hecho de pasar al instituto. Además, hay una niña que destaca la idea de mantener y seguir la amistad con todos sus amigos y amigas del colegio.

Finalmente, otra de las propuestas que realiza una niña es la de preguntarle a sus profesores dudas que no tenga resueltas sobre contenidos estudiados durante el curso.

Y finalmente, aquello que los alumnos creen necesitar para lograr la cohesión plena del grupo es:

- Respeto.
- Menos peleas y conflictos.
- No rechazar a nadie.
- Hablar las cosas antes de que acaben en peleas.
- Que nadie haga rabiar a nadie.
- Ser más amable.
- Conocer lo que piensan los otros de mí.
- Ser participativos y transmitir positivismo.

En referencia a la escala de valores creo que lo más oportuno es señalar los resultados obtenidos haciendo referencia a los aspectos que los alumnos han considerado más importantes en sus vidas (con el número 1) y los que menos (número 18).

Para el “alumno A” lo más importante es tener una vida confortable (próspera) y en último lugar, un mundo de belleza. Por otro lado, el “alumno B”, en primer lugar señala un mundo en paz (sin guerras ni conflictos) y en última instancia, sentirse realizado (estar a gusto con lo que haces).

Los valores más señalados como principales a conseguir en la vida son:

- Felicidad: 8 personas.
- Un mundo en paz: 6 personas.
- Amistad verdadera: 4 personas.

- Igualdad: 2 personas.
- Sabiduría: 1 persona.
- Vida confortable: 1 persona.
- Ser honesto: 1 persona.
- Una vida confortable: 1 persona.
- Seguridad familiar: 1 persona.

Los valores señalados en último lugar son:

- Un mundo de belleza: 5 personas.
- Ser ambicioso: 5 personas. Este aspecto creo que no lo han captado como yo esperaba, ya que mi objetivo era que lo asociaran al hecho de tener inquietudes y querer superarse día a día. Este malentendido puede deberse a que los alumnos no hayan leído la explicación que aparecía entre paréntesis junto a este valor. Es decir, lo han interpretado como el hecho de querer más desde el punto de vista material y superficial.
- Sentirse realizado: 4 personas.
- Armonía interior: 4 personas.
- Igualdad: 2 personas.
- Libertad: 1 persona.
- Ser valiente: 1 persona.
- Reconocimiento social: 1 persona.
- Una vida excitante: 1 persona.
- Perdonador: 1 persona.

CONCLUSIONES Y VALORACIÓN PERSONAL

Personalmente, creo que estas sesiones han sido el punto de unión entre el reconocer la importancia de que en el aula son necesarias unas normas o pautas de conducta y el hacer de cada cual dentro de esta misma comunidad, es decir, los alumnos han descubierto que las acciones propias de cada persona han de estar en consonancia con las normas que, en este caso, ellos mismos han diseñado. Sólo así es posible la coherencia entre la teoría y la práctica. Estos alumnos han demostrado conocer a la perfección las normas básicas que han de verse reflejadas en la dinámica del aula para alcanzar un clima de paz y armonía y han descubierto el necesario cumplimiento de estas normas por parte de todos los que componen dicha comunidad. Sin ir más lejos, que son ellos junto al docente o cualquier persona implicada en el proceso, quienes han de poner en práctica dichas normas y quienes deben hacerlas presentes en el aula.

Debido a las conclusiones y sensaciones que he extraído de la puesta en práctica de este proyecto, quizás, me atrevería a afirmar que la idea que se ha creado y que los alumnos han conformado en torno al “alumno A”, se ha convertido en un círculo vicioso, en una rutina, en una idea permanente difícil de deshacer que hace más complicada la convivencia escolar y que es la razón por la cual los alumnos no perciben su día a día en el aula de otra forma. Para alguno de ellos, el “alumno A” siempre va a ser el que más dificultades tenga para adaptarse. Con ello no quiero transmitir una sensación de desesperanza ni mucho menos, pues como he dicho anteriormente, el niño sí que realiza actividades en grupo en las que está totalmente incluido, además de tener una buena relación con algunos de sus compañeros. Pero a pesar de ello, no se llega nunca a alcanzar una armonía total en el aula. No he pretendido nunca conseguir hacer de este grupo, la clase perfecta, la ideal, pues no deja de ser una utopía, pero sí que me proponía acabar con las muestras de gestos desagradables de algunos alumnos hacia este niño.

De hecho creo que se han conseguido cambios y que han comprendido y asimilado que esta relación significa comenzar a trabajar para interiorizar estas normas y aplicarlas en el día a día de nuestra aula. Este aprendizaje resulta ser el factor esperanzador que estos alumnos y alumnas necesitaban para recapacitar sobre sus propias acciones con determinados compañeros/as.

Creo que también he conseguido hacerles reflexionar acerca de si están preparados o no para el paso al instituto, y no me refiero al ámbito académico, por supuesto. Hablo del desarrollo de esas habilidades sociales que van a necesitar poner en práctica ante las nuevas situaciones a las que se van a ver expuestos: conocer gente nueva, hacer amigos, adaptarse a un nuevo contexto, a nuevos profesores,...

A su vez, las sesiones han sido diseñadas pensando única y exclusivamente en los alumnos para que así, pudiesen mostrarse tal y como son, dándoles la posibilidad de destapar sus sentimientos, sus debilidades, sus frustraciones, sus preocupaciones, pero todo ello desde una perspectiva positiva y activa. Es decir, sin dejar de ser optimistas y pensando en que habrá una solución posible, deben mostrarse consecuentes con sus comportamientos y han de ser capaces de reconocer lo que han hecho mal. Este aspecto creo que también se ha conseguido, pues bajo mi punto de vista, estas dinámicas les han servido para conocerse a sí mismos y a los demás, para desarrollar habilidades que anteriormente trabajaban en la clase de tutoría, de la cual no se dispone ahora mismo en este curso, y porque estas sesiones han servido como fuente de descarga y desahogo para algunos de ellos. Porque el hecho de ser confidencial y de abordarlo todo desde una perspectiva global y general, nos ha permitido trabajar todo sin que nadie se viese señalado.

Como valoración personal he de decir que esta puesta en práctica me ha servido para descubrir que este tipo de fichas que los alumnos han tenido que ir completando, son unas herramientas ideales para establecer un primer contacto con los alumnos, es decir, cuando un/a profesor/a coge a un nuevo grupo, al que nunca ha impartido clase y con el que va a compartir todo un curso escolar y quien sabe si todo un ciclo, sería interesante realizar cuestiones de descripción personal, de inquietudes, de valores que priman o consideran más importantes en sus vidas, propósitos o metas que pretenden alcanzar... Es lo que sería la función principal de un/a tutor/a: conocer a todos y cada uno de sus alumnos. Digamos que esto sirve como punto de partida para decidir qué formas de trabajo se ajustan más al grupo y más importante aún, las metodologías que resultarán más apropiadas para cada alumno en concreto, atendiendo a la diversidad de demandas y niveles de aprendizaje, y que les permitan alcanzar los objetivos del curso. Es una forma de que el maestro sepa cómo programar los contenidos, qué competencias ha de fomentar más, qué metodologías debe plantear para que el proceso de enseñanza-

aprendizaje sea más satisfactorio, de dónde debe partir, qué valores o conductas debe potenciar transversalmente...

Finalmente, desde un punto de vista más crítico y personal, creo que las sesiones que he puesto en práctica han sido satisfactorias tanto para mí personalmente, porque me han servido para aprender a fomentar y a plantear actividades en las que se trabaje la convivencia escolar en un aula, pero también han resultado muy ricas para los alumnos, para que tengan nociones de cómo afrontar los problemas, de analizar sus propias conductas, de aprender técnicas de resolución de conflictos y de adquirir habilidades para mejorar las relaciones sociales y las interacciones entre iguales.

Por último, pienso en el progreso que quizás se podría haber conseguido si hubiese tenido la oportunidad de diseñar y planificar más sesiones, si se dispusieran de más horas de ciudadanía en la programación y si día a día, el punto de partida fuese ajustarnos a lo que realmente el grupo-clase necesita. Para mí la base de todo es conseguir establecer un contexto seguro y positivo donde sea más fácil aprender y donde esto se haga disfrutando. Que se prime lo importante y se deje de lado esa obsesión por avanzar en contenidos teóricos de los cuales, muchas veces, se exige un aprendizaje mecánico, de memoria y que no digo que no sean importantes y necesarios, pero sinceramente, creo que debería tener prioridad el hecho de que los alumnos se sientan a gusto en todos los ámbitos de la vida escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARDALLO, Macarena. (2013). El juego: conflictos más comunes y posibles soluciones. *Temas para la educación: revista digital para profesionales de la enseñanza* [en línea]. N° 25. Disponible en: <http://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd10578.pdf> [2014, 15 Mayo].

BARRA, Enrique. (1987). El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 19 (1), pp. 7-18.

BINABURO, J. A. y MUÑOZ, B. (2007). *Educación desde el conflicto, guía para la mediación escolar*, [en línea], Junta de Andalucía, CEAC. Disponible en: <http://online.ucv.es/resolucion/educar-desde-el-conflicto-guia-para-la-mediacion-escolar-2008/> [2014, 11 de Mayo].

CABALLERO, A. (2007). La escuela en conflicto como escenario de socialización. *Rescaldos: Revista de diálogo social*. N° 16, pp. 7-16.

CABALLO, V., CALDERERO, M., CARRILLO, G., SALAZAR, I. e IRURTIA, M.J. (2011). Acoso escolar y ansiedad social en niños (II): una propuesta de intervención en formato lúdico. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, Vol. 19, N° 3, pp. 611-626. *Universidad de Granada; Fundación VECA; Universidad de Valladolid (España)*.

CANTILLO, J., DOMÍNGUEZ, A., ENCINAS, S., MUÑOZ, A., NAVARRO, F. y SALAZAR, A. (2005). *Dilemas morales. Un aprendizaje de valores mediante el diálogo*. Valencia: Nau Llibres.

DEL REY, R. y ORTEGA, R. (2007). Violencia escolar: claves para comprenderla y afrontarla. *Escuela abierta*, 10, 77-89.

DURÁN, D. y MIGUEL, E. (2003). Cooperar para enseñar y aprender. *Cuadernos de pedagogía* (331), 73-76.

ELBOJ, Carmen. y OLIVER, Esther. (2003). Las comunidades de aprendizaje: Un modelo de educación dialógica en la sociedad del conocimiento. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado* [en línea]. Vol. 17, núm. 3, pp. 91-103. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/274/27417306.pdf> [2014, 2 Abril].

FARRÉ, Sergi. (2004). *Gestión de conflictos, taller de mediación: un enfoque socioafectivo*. Barcelona: Ariel.

FLECHA, Ramón. Aprendizaje dialógico y participación social. Comunidades de aprendizaje. En: Conferencia, “El aprendizaje dialógico en la sociedad de la información” (XVIII, 1999, Gandía, España). Encuentro estatal de MRPs de Gandía. Disponible en: http://www.educacionenvalores.org/IMG/pdf/apren_dialogico.pdf [2014, 2 Abril].

GALTUNG, J. (2004). Violence, War, and Their Impact On Visible and Invisible Effects of Violence. Polylog. Forum for Intercultural Philosophy 5 [en línea]. Disponible en: <http://them.polylog.org/5/fgj-en.htm> [2014, 10 de Mayo].

GONZÁLEZ, M.P. y CARRASCO, M. A. (2006). Intervención psicológica en agresión: técnicas, programas y prevención. *Acción Psicológica*, 4 (2), 83-105.

Habilidades sociales: Material didáctico [en línea]. Diputación de Toledo. Proyecto Equal Dipurural. Disponible en: http://www.diputoledo.es/global/ver_pdf.php?id=4986 [2014, 31 de Marzo]

KESELMAN, Gabriela. (2010). *Morris, regálame un amigo*. Madrid: SM.

PALLARES, M. (2007). *Técnicas de grupo para educadores*. Madrid: publicaciones ICCE.

SEGURA, M., GIL, M. M y MUÑOZ, A. (2011). *El aula de convivencia. Materiales educativos para su buen funcionamiento*. Madrid: Narcea, S.A. de ediciones.

SEPÚLVEDA, María Gabriela. (2003). Autonomía moral: una posibilidad para el desarrollo humano desde la ética de la responsabilidad solidaria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* [en línea]. Vol. XII, N° 1: Pág. 27-35. Disponible en: <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17294/18034> [2014, 12 de Mayo].

VOLI, Franco. (2003). *Sentirse bien en el aula: Manual de convivencia para profesores*. Boadilla del Monte (Madrid): PPC, D. L.

ANEXO 1: “Receta para ser amigo de...”

Receta para ser amigo de:

Lo que no me gusta:

Anexo 2: Dilemas morales

DILEMA 1: *Dos compañeros peleando*

Fernando ha tenido que salir al baño durante una clase. En la puerta de los servicios encuentra a dos compañeros de su clase que se están peleando a puñetazos. Lo hacen con mucha rabia pero sin hablar para que nadie los oiga.

Fernando no sabe qué hacer, pues teme que se puedan hacer daño y, por otro lado, no quiere que los dos se vuelvan contra él si interviene.

1. ¿Qué posibilidades alternativas tiene Fernando? Enumera todas las que se te ocurran, cuantas más mejor. ¿Qué consecuencias tendría cada una de esas decisiones?

2. Si tú fueras Fernando, ¿qué harías?

DILEMA 2: *Los “motes”*

Chimo es un chaval de 9 años. Es más bien tímido y callado. No le gusta meterse con nadie ni pelearse con sus compañeros. Tiene las orejas un poco grandes y un compañero, Andrés, que es muy bromista, le ha llamado en varias ocasiones “Dumbo”. A Chimo eso le molesta mucho y quiere que deje de decírselo y molestarlo.

1. ¿Qué debe hacer Chimo?
2. ¿Habría diferencia si Andrés fuera amigo o no de Chimo?

DILEMA 3: *Miedo por amenazas*

Ana es una niña de 8 años. El otro día, cuando iba al servicio, vio a dos niñas de 6º curso en un aula que, en ese momento, estaba vacía, cogiendo un estuche de una cartera. Al verse descubiertas, la amenazaron diciéndolo que si se chivaba le darían una paliza.

1. ¿Qué debe hacer Ana?

2. ¿Puede el miedo impedirnos hacer lo que deseamos?

DILEMA 4: *Cuestión de obediencia*

Juan tiene 9 años. Es un muchacho inquieto y servicial, siempre dispuesto a hacer cosas y a ayudar, incluso antes de que se lo pidan. A veces se tiene que quedar solo en casa, y sus padres le han dicho que no tiene que abrir la puerta a nadie. Un día que estaba solo, llamó a la puerta el cartero diciendo que tenía que entregar un paquete urgente para su padre y que no podía dejarlo en el buzón.

1. ¿Qué debe hacer Juan?
2. ¿Qué es más importante: obedecer a sus padres o hacerle ese favor a su padre?

DILEMA 5: *El bocadillo*

Jaime tiene 7 años. Es alto y fuerte, y siempre tiene ganas de comer. Hoy se le hacía tarde para ir al colegio y con las prisas, se le ha olvidado a su madre ponerle el bocadillo para el recreo. Desde que se ha dado cuenta, está preocupado porque sabe que no podrá aguantar hasta la hora de volver a casa. Un rato antes del recreo le pidió permiso a la maestra para ir al servicio. Al pasar por delante de un aula que estaba vacía, vio un bocadillo asomando por una cartera.

1. ¿Qué debe hacer Jaime? ¿Debe aguantarse y pasar hambre o debe coger el bocadillo que ha visto?
2. ¿Y si supiera que el bocadillo es de un compañero que come muy poco?

Anexo 3: Ficha “Entre las cosas que a mi más me importan en la vida están...”

Entre las cosas que a mi más me importan en la Vida están:

Lo que me hace sentirme bien es

Aquello por lo que yo, principalmente, quiero luchar es

Me doy cuenta de que yo quiero superarme en

Tengo ganas de

Lo que mas me hace sufrir es

Para mi la mentira me produce

Anexo 4: Situaciones que me han hecho sentirme mal

Nombre: _____

1. Recuerda y escribe una frase que te dijeron y que te hizo sentirte mal por la forma como fue dicha.

2. Describe brevemente la situación en que te dijeron esa frase.

3. ¿Cómo respondiste tú?

4. ¿Cómo te sentiste?

5. Escribe como pudo haberte dicho lo mismo esa persona, sin hacerte sentir mal.

Anexo 5: ¿Cómo veo mi grupo -clase?

NOMBRE: _____

1. ¿Cómo te has sentido trabajando durante estas clases?
2. ¿Cómo describirías tú el grupo-clase?
3. ¿Cómo te sientes en el grupo?
4. ¿Te sientes ahora más cerca o más lejos de tus compañeros? ¿Por qué?
5. ¿Qué otras cosas te gustaría tratar antes de pasar al instituto?
6. ¿Qué crees que necesitáis mejorar en clase respecto a las relaciones con los demás compañeros?

Anexo 6: Escala de valores

A continuación aparecen una serie de valores que deberían estar presentes en todas las acciones que realizamos en nuestro día a día. Aparecen numeradas del 1 al 18 aleatoriamente. En la segunda columna debes ordenarlas según la importancia que tú les des, quedando de esta forma: la más importante con el número 1 y la que menos con el 18.

1		Una vida confortable (próspera)
2		Una vida excitante (activa, estimulante)
3		Sentirse realizado (te gusta lo que haces)
4		Un mundo en paz (sin guerras ni conflictos)
5		Un mundo de belleza (natural y artística)
6		Igualdad (hermandad, iguales en oportunidades)
7		Seguridad familiar (asegurarse ser amado)
8		Libertad (independencia, libre elección)
9		Felicidad (satisfacción)
10		Armonía interior (sin cargo de conciencia)
11		Amor propio (autoestima)
12		Reconocimiento social (respeto y admiración)
13		Amistad verdadera (compañerismo, preocuparse de los demás)
14		Sabiduría (saber mucho, tener cultura)
15		Ser ambicioso (trabajar fuerte, tener aspiraciones)
16		Ser valiente (defender las propias ideas)
17		Perdonador (estar dispuesto a perdonar)
18		Ser honesto (sincero, ir con la verdad por delante)

